prado=1216=p. temporada=

COMEDIA FAMOSA,

LOS MEDICIS DE FLORENCIA,

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

PERSONAS.

El Duque Alexandro. *Iulio, lacayo.* *Cesio viejo, su padre.*
Cosme de Medicis. *Leonora, criada.* *Claudio, y Otauia, criados.*
Laurencio de Medicis. *Isabela, dama.*

BIBLIOTECA NACIONAL

Dentro chirimias, y atabales, y boladores, fingiendo gran fiesta, y salga Cesio muy viejo, medio desnudo, con la espada en la mano, y Isabela su hija, desnuda, deteniendole, y Leonora.

Ces. Dexa, Isabela hermosa,
que al inocente pueblo fatigado
de servidumbre ociosa,
anime el yugo à sacudir ossado;
no me cierres la puerta
à tantos daños por mi mal abierta.
Dexa, hija querida,
si quieres escusar de infame muerte
mi ya caduca vida, (te,
q̃ muera honrado, y burle de mi suer-
pues quedaràn vencidos
los males q̃ me tienen prevenidos.
Aunque falta en la mano
del jubenil ardor la sangre ardiente,
el tiempo intenta en vano
robar del alma el animo valiente;
abreme, ò darè vozes,
ò al suelo rendirè la puerta à cozes.
Isab. Padre, y señor, què es esto?
que colera os levanta de la cama,
armado, y descompuesto?
q̃ pueblo, q̃ valor, embidia, ò fama,
ò que forçoso hado
os lleua à tanto mal precitado?
La noche en que Florencia
celebrando las bodas de su dueño,
haze al Sol competencia,
dexais el lecho, y despertais el sueño;
la espada ya dormida,
de orin, de olvido, y de valor vestida.
Ces. Ha inocente Isabela,
essa grita, essa fiesta ocasionada,
me pone el alma en vela.
Isab. Porquè, señor,
la fiesta no os agrada?
Ces. Porquè? porque ha perdido
su libertad mi patria, estoy corrido?
Abre la puerta, y muera.
Is. No lo permita mi Dios, dexad tal hecho,
no salgais allà afuera,
ò abriteis vos la puerta, y yo mi pecho,
si la mar de mis ojos
se atrevan à passar tantos enojos.
Si esse tronco desnudo
de la villana muerte es derribado,
quien servirà de escudo
en la prolija guerra de mi hado?
Buelva al clavo la espada,
ò en mi pecho, señor, quede embaynada.
Ces. O amor, que no has podido!
no llores hija mas, suspende el llanto,
que me has enternecido;
tanto puede el amor, y el amor tãto.
Isab. Dame, padre, las manos.
Ces. O Medicis, ò patria, ò Ciudadanos!
Isab. Descansa aqui conmigo:
que nuevo mal aora te desvela?
Ces. Ha, Alexandro enemigo!
ha si fueras varon, hija Isabela!
Isab. De varon tengo el pecho.

© Biblioteca Nacional de España

Cef. Oye mi mal.
Isab. Ya, padre, lo sospecho.
Ces. Guillermo de los Opaços,
tu abuelo, amada Isabela,
de la Casa de los Paços,
lustre, y honor, y cabeça,
casò con nieta de Cosme
de Medicis, que en Florencia
llaman Padre de la Patria,
padrastro mejor dixeran.
Muriò con este renombre,
y por sus grandes riquezas,
sus dos hijos, Cosme, y Pedro,
su nombre y lugar heredan.
La humildad que encubre faltas,
fue causa de que pudieran,
siendo los pies de su patria,
ser de su patria cabeças.
Casaron ilustremente,
y destos dos en Florencia
quedaron Laurencio, y Iulio,
gente, liviana, y sobervia.
Los quales, desvanecidos
con sus oficios, y rentas,
desestimaron mi sangre,
que es la mejor de sus venas.
Agraviaron à mis deudos
en el honor, y en la hazienda,
sin ver que la sangre noble
no sufre ninguna afrenta.
Determinaron los Paços
de matarlos, aunque fuera
solos, sin armas, durmiendo,
en el Senado, o la Iglesia.
Y juntando sus amigos
y hasta mil hombres de guerra,
quisieron vengar su agravio,
y libertar à su tierra.
Y vn Domingo demañana,
en Reparata la bella,
donde ellos iban à Missa,
aguardaron à la puerta.
y entrando los dos hermanos,
pagò Iulio su sobervia,
y se les librò Laurencio,
sin que matarlo pudieran.
La gente vulgar, y noble,
atrevida, loca, y necia,
viendo à Iulio ya sin vida,
dixeron, los Paços mueran.
Turbaronse mis parientes,
quando vieron la inclemencia
del pueblo ingrato atrevido,
y murieron sin defensa.
No quedò Paço en Italia,
reliquia antigua de Grecia,
sino fuy yo, que por niño
me librè de su fiereza.
Creci, y conmigo el enojo,
y aunque solo, y sin hazienda,
por Italia, y por el mundo
resucitè mi nobleza.
Hizome la Señoria
Dictador, por ser quien era,
pensando aplacar mi furia,
sin otras tantas cabeças.
Entonces Carlos Octauo
passò à Italia à hazer guerra,
y ganando à Luca, y Pisa,
llegò à cercar à Florencia.
al qual fue con embajada
Pedro de Medicis, que era
hijo del difunto Iulio,
desgraciado por herencia.
Tratòle medios de paz,
y quiso mi suerte buena,
que le engañasse el Francès,
y nos dexasse sin fuerças.
Diole à Pisa, y à Liorna,
Petra santa, y Cerecena,
que son las llaues de Italia,
cõque abriò à su mal las puertas.
Bolviò contento al Senado,
mas quando entendiò Florencia
el

© Biblioteca Nacional de España

el concierto de las pazes,
rabiava de enojo, y pena.
Echòle la Señoria
afrentosamente fuera,
de donde tomè ocasion
para humillar su sobervia.
Y si no venguè mi agravio
en quien me hizo la ofensa.
en fin me vine à vengar
en toda su descendencia.
Pues por lo que hizo Pedro
los desterrè de Florencia,
publicando por traidores
los que fueron padres della.
Saquearonle las casas,
y de sus sobervias puertas
hize borrar los escudos,
honrados de armas agenas.
De las calles, y las plaças
quitè sus estatuas bellas,
que las temi por ser tantas,
aunque eran bultos de piedra.
Quise hazer derribar
las sumptuosas Iglesias
que hizo Cosme el Primero,
porque su nombre muriera;
pero por santas, y muchas
no executè mi sentencia,
olvidando yo mi agravio,
y los Medicis su tierra,
hasta que por mi desdicha
Carlos Quinto, de quien cuentan
que ha de sujetar el mundo,
y otros mil mundos que huviera.
Quiso vengar este agravio,
haziendonos cruda guerra
por contemplacion del Papa,
sangre desta gente fiera.
Sujetonos como sabes,
y es tal mi fortuna adversa,
que diò à Alexandro de Medicis
el Estado de Florencia.
Y por atarnos las manos,
y que nadie no le ofenda,
le casa con Margarita,
hija natural del Cesar.
Què sin duda quiere Carlos
levantar à las estrellas
esta Casa, pues la funda
sobre tan preciosa piedra.
Mañana ha de entrar triunfando
con Margarita en Florencia,
dexando assolada à Italia
con tantos gastos, y fiestas.
Ya perdiò la libertad
mi amada patria, mi tierra,
ya los Paços se acabaron,
ya los Medicis comiençan.
Palacios viue Alexandro,
yo vna casilla pequeña,
en humilde lecho duermo,
el duerme en cama de tela.
En su mesa sobra todo,
todo me falta en mi mesa,
èl viste brocados ricos,
yo visto vna pobre jerga.
El manda todo vn Ducado,
yo no le tengo de renta,
con hija del Rey se casa,
à ti vn villano te espera.
A èl le sirven, yo me sirvo,
de mi huyen, à èl se allegan,
èl es señor, yo vassallo;
tengo razon mi Isabela?
No es esta bastante causa
de mi enojo, y de mi pena,
de vèr que quando yo rabio
la Ciudad les haze fiestas?
Para què quiero yo vida,
si ya muriò mi nobleza?
para què son estas canas, *Mesase.*
si el pueblo no las respeta?
para què alcancè mis armas,
si no he de vengar mi afrenta?

© Biblioteca Nacional de España

Arroja la espada.
Toma allà la vil espada,
dame, Isabela, vna rueca,
yo me rindo à la fortuna,
pues lo ha querido mi estrella.
Mas quien ha de ser valiente
con tanta edad, y pobreça?
Ha, mi Isabela querida, ¡
si valiente joben fueras,
libertaras à tu patria,
y tu nombre engrandecieras.
Mas ya que no quiso el Cielo,
sino hazerte flaca, y hembra,
persiguelos con las armas
que te diò naturaleza.
Maldize al Duque Alexandro,
di como yo, mi Isabela,
que de su Estado no goze,
y que mal logrado muera.
Que su mayor enemigo
sea Duque de Florencia,
y le mate à puñaladas
el amigo que mas quiera.
Mas le quisiera dezir.
que estoy rabiando de pena;
y pues me faltan las manos,
quisiera tener mil lenguas. *Vase.*
Leon. Fuesse lloran lo. *Isab.* Leonora,
muy viejo està cada dia,
por qualquiera cosa llora.
Leon. Graciosa melancolia
es en la que ha dado aora.
Isab. Son reliquias del valor
de aquel pechaço famoso;
mas que importa, si el rigor
de hado mas poderoso,
sujeta esfuerço mayor?
Este enojo envejecido
con los Medicis, me tiene
sin hazienda, y sin marido;
y assi, Leonora, conviene
que cobremos lo perdido:
vno dellos ha de ser mi esposo.
Leon. Casarte quieres, estàs loca?
Isab. Que he de hazer?
las que son nobles mugeres
algun dueño han he tener:
Mi padre se và acabando,
quiero quedar con marido.
Leon. No vès que te està adorando
el Duque. *Isab.* Si està perdido,
yo tambien. *Leon.* Estàs soñando?
Isab. Bien despierta estoy Leonora;
esto ha de ser, el consejo
no se hizo para aora.
Leon. La vida de vn padre viejo
has de aventurar, señora?
Isab. Pues yo lo aventuro? *Leon.* Si,
que el Duque lo ha de matar
si te casas. *Isab.* Como, di?
Leon. Porque en èl se ha de vengar
del casamiento, y de ti,
que los enojos passados
de hijos, padres, y abuelos,
por tu amor disimulados,
por tu desden, y sus zelos
han de quedar castigados.
Isab. El Duque es vn gran señor,
no harà vna cosa tan fea.
Leon. A mayor poder, mayor
peligro, y quando no sea,
soltera estaràs mejor.
Yo Isabel, no me casara,
y lo que tu no recibes
del Duque, yo lo tomara,
que eres muy necia, pues viues
pobre con tan buena cara.
Isab. Yo no me he de obligar,
que el menos valiente amor
vence al mas bravo interès,
quanto mas que tengo honor;
y el Duque casado es.
No se ha de casar conmigo,
aunque nobleza me sobre,

© Biblioteca Nacional de España

ssi, mi Leonora, digo,
e quiero marido pobre,
no poderoso amigo.
Cosme de Medicis fue
inquietud de mi sossiego,
à quien doy la mano, y fee.
Bien pintan al amor ciego,
es tantos daños no vè.
Cosme, vn hombre aborrecido
el Duque, y tan desgraciado,
n pobre, y tan abatido,
do ocupar tu cuidado,
mano, y fee le has rendido?
No fuera mucho mejor
ue con Laurencio casaras,
ues tambien te tiene amor,
manda al Duque, y mandaras
Italia con su fauor?
Y quando esto no se hiziera,
no era materia de estado
que el Duque amara, y que diera,
y entretenerle picado,
sin que à tu honor ofendiera?
Es bueno que à su disgusto
te cases con Cosme? *Isab.* Si,
que en amor no ay caso injusto,
quanto mas, que me và a mi
en su disgusto, ò su gusto?
Si dizes que es enemigo
de Cosme el Duque cruel,
y que no priva, yo digo,
que como prive conmigo,
mas que no prive con èl.
Si te parece mejor,
Laurencio, es vana locura,
que el Duque ignora su amor,
y ha de deshazer su hechura,
si sabe que le es traidor.
Pues querer entretener
vn señor, es peligroso,
que el vulgo no ha de creer,
que vn hombre tan poderoso
se passe con pretender.
Pues tener mi honor perdido,
aunque mueran padre, ò madre,
es locura: y si ofendido
matare el Duque a mi padre,
guarde Dios à mi marido.

Dale vn papel.

Lleva à Cosme este papel.
Leon. Si harè, pues la razon duerme,
mas di, que escriues en èl?
Isab. Que venga à las doze à verme.
Leon. O hazaña de amor cruel!
Mira que te has olvidado
de poner el sobre escrito.
Isab. Basta que vaya firmado
de mi nombre mi delito.
Leon. Y adonde hablarle has pensado?
Isab. Por el jardin le he de hablar.
Leon. Buena estàs, tu padre llama.
Isab. Pues yo le voy à acostar. *Vase.*
Leon. Amor aplaca mi llama,
no ha de ser todo penar.
Yo tengo puestos los ojos
en Laurencio, que he de hazer
para aplacar mis enojos,
pues no puedo merecer
que triunfe de mis despojos?
Alli viue despreciado,
y aqui tan amado viue,
que yo misma me he olvidado.
amor tu braço apercibe,
iguala al cetro, y arado.
Dame alguna traça amor,
pues tu porfia promete
vencer mas alto rigor;
pero con este villete
puedo aplacar tanto ardor?
Isabela escriue en èl
à Cosme, que venga à casa;
yo quiero dar el papel
à Laurencio, pues se abrasa
en el yelo de Isabel.

Ven-

© Biblioteca Nacional de España

Vendrà à verla, y yo vestida
con sus ropas, ayudada
de la noche, tendrè vida,
pues que vendrè à ser gozada
de quien jamàs fuy querida.
Alto, yo me determino:
mas ay Dios, Cosme se ha entrado
en casa, y viene mohino;
mas quien licencia le ha dado
para tan gran desatino?
Pero si dueño ha de ser
de todo, bien puede entrar,
èl es quierome esconder,
que si me vè, le he de dar
el papel que no ha de ver. *Vase.*

Entra Cosme, y Claudio criado.

Cos. dexame Claudio, no me dès cõsejo,
q̃ quiero bien, y estoy determinado,
dexame entrar, y muera.
Claud. Ya te dexo:
En casa de Isabela te has entrado,
sin respetar à Cosio tu enemigo,
al necio vulgo, ni aũ al Duque airado,
que pretendes aqui?
Cos. Que seas testigo
de la lealtad de mi hidalgo pecho,
verasme batallar à mi conmigo,
verasme en fuego, y lagrimas deshecho:
vencerme à mi, q̃ es la mayor vitoria.
Cl. No põgas el valor en tanto estrecho,
vẽcete aora en no emprẽder tal gloria,
no veas à Isabel, no intentes tanto,
arto harás de vẽcer à la memoria. *Vas.*
Cos. Vete, que sale à sossegar mi llãto
mi querida Isabela. *Sale Isabela.*
Isab. Cosme, què es esto? (na:
con justa causa me has movido à pe-
no te escrivi que en publico,
y tan presto me vinieras à ver.
Cos. Estoy perdido.
Isab. Si el viejo entrar si mal dispuesto
mi padre no estuviera recogido,
fuera oy tu fin.
Cos. Pluguiera à Dios, señora,
q̃ mayor mal mi hado ha prevenido,
ni tuve papel tuyo, ni esta es hora
de sospechar, aunq̃ es la de mi muerte.
Is. Yo acabo de escrivirte cõ Leonor
y no te huvo de hallar; pero q̃ suer
en adversa te obliga à inmẽsollar
Cos. q̃ mayor mal ha cielo, q̃ perderte
Is. Perderme à mi, q̃ causa puede tan
Co. Mi desdicha, q̃ puede lo impossible
y hecho à tantos males, no me espant
no te merezco yo.
Isab. Ya estàs terrible,
ya tu rabioso enojo has declarado;
advierte, q̃ el amor todo es possible,
sin duda, dueño mio, te has cansado
de pretenderme, viendo mi dureza,
y estàs ya de esperar desesperado;
si mi papel leyeras, tu aspereça
trocaràs en fauor, y te juzgaras
por digno dueño de mayor belleça:
las glorias del amor siempre son cara
ya se acabò el rigor, ya soy tu esposa.
Cos. O que bien q̃ te pintã cõ dos car
fortuna vil, aora tan piadosa,
quando es fuerça perder el dueño mi
ya llegas tarde mi Isabel hermosa,
yo que aumento con lagrimas el rio,
yo q̃ ablandè essos montes suspirando
yo q̃ viui muriendo, ardiendo en frio,
yo que gastè diez años deseando,
yo que fuy exẽplo à firmes amadores.
Y yo que te he vencido porfiãdo,
no te puedo gozar? tristes amores!
què no he de ser tu esposo? no lo creo?
y que he de malograr tantos fauores!
què he de huir, quando rendido veo
el marmol q̃ ablandè? pierdo el sentido
oye. Isabel, el fin de mi deseo.
Isab. Cosme, estàs loco?
Cosm. Si, que te he perdido;

© Biblioteca Nacional de España

do este romance, ha de estar Isabela intijima à Cosme, haziendo grande entimiento al fin del.

a sabes, bella Isabela,
escuchame, aunque lo sabes;
omo me dexò muy pobre
uan de Medicis mi padre.
quel Capitan famoso,
ue entre mil hechos notables
iò la vida por la Iglesia:
mas quien por Dios es cobarde?
or lo qual, mi madre triste,
Maria de Salviatis,
e fue à Trebia, y yo, bien niño,
uy acompañando à mi madre.
Desde Florencia mi patria,
quando perfiguiò mi sangre.
Mandò al Capitan Oton,
que nos prendiesse, ò matasse;
mas Oton compadecido
de vna inocente, y vn Angel,
no executò la sentencia,
tiempo avrà en que yo le pague.
Alli estuve hasta que el Papa
mi tiò mandò llevarme
a Roma con Alexandro,
el gran Duque, que Dios guarde.
Alli fui tan estimado,
y me hize tan amable,
que fuera señor de Italia,
à no ser noble mi sangre.
Servi al Duque, aficionòme
su condicion siempre afable,
su gala, y entendimiento,
su valor, grandeza, y talle,
Y al passo que me incliné
por mi estrella, y por sus partes
à amarle, me aborreciò
tanto como llegué à amarle.
Fue la causa vn lisonjero,
grande inventor de maldades,
su gran priuado Laurencio,
infamia de mi linaje.
Con lisonjas, con mentiras
con juegos, con liviandades,
con festines, y con versos,
con ser su tercero infame,
le ganò la voluntad;
yo con dezirle verdades,
con darle buenos consejos,
y estorvarle muchos males.
Con pretender toda Italia
en Florencia coronarme,
quise ser, mas que gran Duque,
ser del Duque amigo grande.
Con librarle de la muerte
en el campo, y en la calle
dos vezes, que dos traidores,
ay Dios! quisieron matarle.
Me aborreciò con estremo,
y tanto Laurencio vale,
que èl viue sobervio, y rico,
y yo pobre, y miserable.
En fin assi passè en Roma,
hasta que guerras, y pazes
hizieron Duque à Alexandro;
plega à Dios que el mundo mande.
Venimonos à Florencia,
donde para tantos males,
mi Isabela, te vi vn dia,
y muchos rondè tu calle.
Sirviòte el Duque tambien,
y quiere amor que no basten
para rendirte à su ruego,
interès, fuerça, ni arte.
Y que pueda mi pobreça,
premio de vn dichoso amante,
y mi verdad, ò mi ruego,
ò mi ventura ablandarte.
Dixole mi amor Laurencio,
y que era maldad notable,
que yo sirviesse à su dama,
y tu mi Isabel, bien sabes,
que no le ofendi jamàs:

di-

© Biblioteca Nacional de España

dixole que me matasse,
ò me echasse de Florencia,
para que à su amor te ablandes.
Pareciòle bien al Duque,
en fin me llamò esta tarde,
y encerrado en su aposento,
con bien airado semblante,
me dixo aquestas palabras:
Cosme, los que son mi sangre
jamàs hizieron traicion,
y las vuestras son tan grandes,
Que os destierran de Florencia,
partios luego, y esto baste;
yo le preguntè la causa,
y èl aunque prudente, y grave
la dixo, porque los zelos
no guardan secreto à nadie.
Neguele nuestros amores,
dixe que estava ignorante
de los suyos, supliquele
que en Florencia me dexasse;
representè mis servicios,
y el deudo de nuestros padres:
Dixo que no, repliquele,
y ya enojado, ya afable,
dixo: Cosme, partios luego,
lo que pedis no es tan facil
que no me importe la vida.
pues sois causa de mis males;
Isabela os quiere bien,
yo la adoro, y sus crueldades,
sus desdenes, sus rigores
del amor que os tiene nacen;
yo estoy rabiando de zelos,
y aunque me poneis delante
mis grandes obligaciones,
mis tormentos son mas grandes:
Cosme primo, amigo, muero,
que vna passion tan notable
no es amor. Dios me castiga,
pues me dà la muerte vn Angel:
Si es verdadera amistad
la vuestra, si sois mi sangre,
lastima os dè ver que muero,
dad remedio à mis pesares:
agora, agora es el tiempo,
que con prudencia admirable
ganeis el primer lugar
de los amigos leales;
venceos vos, que yo no puedo,
primo, amigo, remediadme.
Dexad, dexad a Isabela,
partios al punto, ò matadme,
dixo, y echado à mis pies,
siendo sus ojos dos mares.
El quedò mudo, yo loco
entre mil ansias mortales.
La amistad que tengo al Duque,
y tu amor, contrarios grandes,
empeçaron la batalla,
y el amor vencido sale;
bien sè, Isabela querida,
que la vida ha de costarme:
Pero al Duque ha prometido
no verte jamàs ni hablarte;
muera yo, y el Duque viua,
pues con morir, y dexarte
serè exemplo de amistad,
y exemplo serè de amantes.
Mira si tengo razon
de sentir tantos pesares,
pues me destierran de Italia
quando pudiera gozarte.
Quedate Isabela à Dios,
que son tantos mis pesares,
que tuve el bien solamente,
porque sienta mas dexarte.

Isab. Cosme, Cosme, apenas puedo
hablar: como, què te partes?
Turbada estoy! muerta estoy!
què es esto! no puedo hablarte!
La causa tu primo el Duque,
tu partirte! tu dexarme!
Cosme, que muero de amor,

© Biblioteca Nacional de España

Cosm. Agora, agora pesares.
agora, agora es el tiempo
de embestirme, y de matarme!
Ea, que Isabela llora:
ea memoria, acordadme
de tantos perdidos bienes,
de tantos ganados males.
Amor, que pierdo à Isabel,
desden, que llegò à rogarme,
zelos, que pretende el Duque,
y es enemigo muy grande.
Tiempo, la ocasion se pierde,
rigor, que he dexado a vn Angel,
olvido, que ya me ausento,
agora, agora pesares.
Isab. Cosme, si el amor; ay cielos!
si la lealtad, si la sangre,
à vna muger, ay! no puedo,
ay Cosme, no puedo hablarte.
Què me olvidas? què me dexas?
tu partirte? tu olvidarme?
para que quiero yo vida, loca estoy!
Cosm. Soy de diamante.
Mal aya la boca, amen,
mal aya la lengua infame,
con que prometi a mi primo
querida Isabel dexarte.
Mal aya la vil estrella,
que fue causa de inclinarme
à quererle mas que a mi:
mal aya el traidor cobarde
que dixo nuestros amores,
causa de todos mis males;
mal aya. *Isab.* Detente Cosme,
no dès palabras al ayre,
yo sola tengo la culpa,
yo no me quexo de nadie;
yo ocasionè mi desprecio,
porque llegando à rogarte
diste principio à mi olvido,
propia condicion de amantes!
Para què vanos discursos?
para què estremos tan grandes?
para què lagrimas falsas?
que no podràs engañarme,
ò falso, ò ingrato, ò cruel:
què amistad, lealtad, ò sangre
obliga a vn amante noble
à vna hazaña tan infame?
venganza, cielos, venganza!
Cosm. Venganza, cielos, matadme!
Isab. Yo no soy tambien tu prima?
Yo no dexo por amante
à vn gran Duque de Florencia,
señor de mil voluntades?
Y quando tu me repliques,
que no pudiera casarme
con el Duque, Cosme mio,
Cosme del alma, tu sabes
que Laurencio su privado
conmigo quiere casarse.
Cos. Què dizes? *Isab.* Lo que me deues;
lo que dixe, no te espantes.
Preguntalo à mis criadas,
à las rejas de essa calle,
à essos muros de mi casa,
de mi duro pecho imagen.
Mas rico que tu es Laurencio;
èl priva, y nunca priuaste,
èl me busca, y tu me dexas,
èl es firme, y tu eres facil.
Y con todo a ti te adoro,
tu pobreza me es amable,
tu desprecio es el que estimo;
à tus pies quiero arrojarme.
Vase à arrojar y tienela.
Cos. Prima. *Isa.* Aqui he de dar la vida;
ò la palabra has de darme,
ò la mano de mi esposo.
Cos. Señora. *Isa.* Que estàs cobarde?
quien tiene imperio en las almas?
Cos. Què he de hazer yo cõtra vn Angel?
que es esto! quando à Laurencio
dà el Duque tantos lugares,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin tener yo en toda Italia,
ni aun tierra para enterrarme!
Quando le lleua a Palacio,
y a mi manda desterrarme
de Florencia, es vn traidor,
y yo exemplo de leales?
su misma dama prerende,
quando yo por no enojarle
mi dama dexo, y mi vida:
ha Monarcas miserables
los que elegis mal priuado!
callen los Romanos, callen
los Griegos, y no celebren
tantas nobles amistades,
que la mia es la mayor;
que à vn Principe tan amable
le ofenda vn mayor amigo!
viue Dios que he de matarle;
al Duque ha de hazer ofensa
viuiendo yo? que esto passe?

Quiere irse.

Voy à matar à Laurencio,
no es bien que aora repare
en si el Duque me ha obligado,
es mi amigo, y esto baste.

Isab. Cosme, mi bien; què me dexas?

Cosm. Si, porque es fuerça dexarte,
Isabela, y ruego à Dios
que mi enemigo me mate,
sin que dè vengança al Duque,
y que muera como infame,
sino eres dueño del alma,
y ya que no puedo darte
palabra de casamiento,
te la doy de no casarme,
sin que me dès tu licencia;
obligacion es mas grande
la del honor, que del gusto,
yo he cumplido con dexarte,
yo cumplirè mi Isabela
con nuestro amor, con matarme.

Isab. En fin no tiene remedio:
darè vozes à mi padre:
padre, señor. *Cosm.* Què dàs vozes,
si tu quieres que me maten?

Và à sacar la espada.

Isab. Tente Cosme, y no me acabes,
bne ue la punta à mi pecho,
y acabaràs tantos males.
A y Cosme, què harè sin ti?
vete en paz, y no te cases,
serà menor mi tormento.

Cos. Què he de passar tus vmbrales?
no ay vn rayo para vn triste!

Isab. No mi Cosme, Dios te guarde.

Cosm. Y à ti Isabel mas que a mi;
què te quedas?

Isab. Què te partes? *Vanse.*

Sale Laurencio de noche muy galan, y Iulio su criado con su linterna.

Iul. Loco estàs, Laurencio, espera.

Laur. Loco estoy, que à no estar loco,
mi gusto tuuiera en poco,
ya tanto amor ofendiera.
Loco me tiene el contento
de ver la ventura mia;
pues paga amor en vn dia
tantos siglos de tormento.
Què es possible que Leonora,
Iulio, te dio este papel?
què es possible que Isabel
me busca, llama, y adora?
Que rendi aquel impossible
tan dificil de vencer?
ò amor, grande es tu poder,
todo à tu imperio es possible!
Buelveme, Iulio à alumbrar,
que pienso que estoy soñando.

Iul. Laurencio, estàs deseando,
y esso te haze dudar.
El papel es de Isabel,
y me lo diò su criada,
no es tu ventura soñada.

Laur. Oye, mi Iulio, el papel.

Pudo

© Biblioteca Nacional de España

Pudo el tiempo, y el amor
dar fin à tantos enojos,
vos me rendis mil despojos,
yo os confiesso vencedor.
Ved primero, que es el fin
el casamiento tratado,
mirad que ay arbol vedado,
y es mi honor el Serafin.
Iul. Creeràs que ya estàs despicto?
creeràs que Isabel te adora?
Laur. Creerè que pudo Leonora
darme vida estando muerto.
Iul. Y no creeràs que has perdido
el juizio? *Laur.* Si lo creo,
mas quien cumpliò tal deseo,
que le quedasse sentido?
Yo tu esposo el sesso es poco!
loco estoy; què he de gozarte!
Iul. Bien hazes, si has de casarte
en auerte buelto loco,
que assi disculpa tendràs
de hazer tan grande locura:
casarte llamas ventura?
adelante lo veràs.
Dime, como no reparas
en que el Duque mi señor
le tiene à Isabela amor?
ya se nace con dos caras?
No lo aprendiste de mi,
jamàs requebrè tu dama,
no ay gusto como la fama,
muy à lo viejo naci.
Mira que auenturas mucho,
y que al Duque deues mas.
Laur. Viue Dios que loco estàs,
y aun yo lo estoy, pues te escucho.
Mas me deuo à mi que a èl,
no quiero morir de amor,
y mas quiero ser traidor,
que perder à mi Isabel.
Iul. Es resolucion de amante;
pero no de Cauallero.
Laur. Calla, y mira majadero
que viene gente. *Iul.* Vn gigante
mas largo que vna esperança
de Corte, me ha parecido,
paga de trampa so ha sido,
concertadme esta mudança
Temblando estoy de temor,
y vengo acà por valiente.

Salen Claudio y Cosme.

Claud. Sin duda que es esta gente.
Cosm. Dos son. *Cla.* Tanto que peor.
Cosm. Ellos son. *Iul.* Mirenlo bien,
no nos dèn por dar à otros.
Lau. Què es esto? quien sois vosotros?
Cos. Escuchad Laurẽcio. *La.* Aquiẽ?
Cosm. Cosme vuestro primo soy.
Laur. Què quereis?
Cosm. Vengo à buscaros,
y aparte quisiera hablaros,
Laur. Empeçad, que ya lo estoy.
Cosm. Estoy, Laurencio ofendido
de vos. *Lau.* De mi? *Cos.* De vos, si.
Laur. Pues ya me tenèis aqui.
Cosm. Desterrado, y perseguido
por vos salgo de Florencia,
en el campo os quiero hablar,
que allà os he de preguntar
si os diò Alexandro licencia
para pretender su dama.
Lau. Sois su tutor? *Cos.* Soy su amigo.
Lau. Pues desde aqui, Cosme os digo,
que tanto el Duque me ama,
que os quitò à Isabel à vos,
solo por darmela à mi;
quereis mas? *Cos.* No es para aqui.
Laur. Es mi muger, viue Dios.
Cosm. Salios en siendo mas tarde
à Miraflor: gran traidor! *Enojado.*
Lau. Yo os aguardo en Miraflor.
Cosm A Dios, pues.
Laur. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Iul. q̃ es esto? *Lau.* Obra de parientes;

© Biblioteca Nacional de España

no quiere mas de matarme,
y parò en desafiarme.
Iul. Y q̃ has de hazer, que es valiente?
Laur. Què? gozar à mi Isabel,
mientras èl està al sereno.
Iul. Como hidalgo, que andas bueno,
Lau Assi he de vengarme dèl,
porque yo he de publicar
que sali, y èl no saliò.
Iul. Lo mismo me hiziera yo;
mas bien tienes que pensar.
Considerar que Isabel
te llama para casarte,
tu primo para matarte,
no sè qual es mas cruel.
Elige el riesgo menor,
ò salir desafiado,
ò muerto, ò salir casado,
que no sè qual es peor.
Laur. Gracioso estàs, oye vn poco,
que han abierto aquel postigo,
de Isabel. *Iul.* Dios sea conmigo.
Laur. Ay mi Iulio, que estoy loco!
Iul. Por Dios que es bien menester.

Sale Leonora.

Leon Es Laurencio? *La.* El mismo soy,
rato ha que aguardando estoy,
Leon. Sabeis lo que aueis de hazer?
La puerta se quede abierta,
porque podais facilmente
salir, si mi padre os siente,
sin que oiga que abris la puerta:
traeis criado? *Lau.* Y muy fiel.
Leon. Pues quedese aqui aguardãdo,
y entrad, y os irè guiando,
que esta escuro. *Laur* Mi Isabel,
quando he de poder pagar
tãto amor? *Leo.* Bien lo he engañado
Laur. Guarda Iulio con cuidado
esta puerta. *Vanse.*
Iul. Hombre à la mar.
Entrose, pero yo quedo
con notable riesgo aqui;
pero que se me dà à mi
animo, que todo es miedo.
Luego veinte han de venir,
pero no bastaràn dos?
que digo dos, viue Dios
que de vno pienso huir.
Parece que viene gente,
miedo les quiero poner
pues ellos no han de saber
si soy gallina, ò valiente,
pongo la capa à lo brauo,
y sueno espada, y broquel.

Sale el Duque Alexandro muy galan, Otauio su criado de noche

Duq. Aqui viue mi Isabel.
Iul. Bueno va, la industria alabo.
Duq. Aqui viue la belleza
que adoro, y yo muero aqui.
Otauio yo me perdi.
Otau. Mucho quiere vuestra Alteza,
Duq. Resistese, y es hermosa.
Ota. Escriuirla. *Duq.* No me escriue.
Ota. Regalarla. *Duq.* No recibe.
Ota. No es pobre? *Duq.* No es codiciosa.
Ota. No es muger? *Duq.* Y necio vos.
Ota. Oluidarla. *Duq.* Es fuerte el gusto.
Otau. Forçarla. *Duq.* No serà justo.
Otau. Pues encomendarse à Dios.
Duq. Otauio, no hallo medio
para remediar mi suerte,
y entrela vida, y la muerte,
el morir es mi remedio.
Cada noche vengo aqui,
y aun no me ha querido hablar.
Otau. Fuerte cosa es porfiar.
en lo impossible. *Duq.* Ay de mi!
Otau. Muy bueno està vuestra Alteza
para tratar de casarse.
Duq. Muger que puede mudarse
es mi mal. *Otau.* Brava dureza.
Duq. Vamos, que estoy con disgusto.

Ota.

© Biblioteca Nacional de España

falta Laurēcio? *Duq.* No es esso,
aunque yo Octauio confiesso
que sinèl no tengo gusto.
Deuole grande amistad,
estimole mas que à mi:
cro no està vn hombre alli?
Ya me vieron *Duq.* Esperad,
que me cuesta ya cuidado,
porque no alcançò à que fin
en la puerta del jardin
Elisabel està parado,
Mucho holgara conocelle.
Buē talle tiene *Iul.* Aqui es èllo,
holgado estoy de vn cabello,
Llegad à reconocelle.
Acabose la mañana,
el diabro me traxo aqui.
Cauallero. *Iul* Dize à mi?
Si *Iul.* Pues pienso q̄ se engaña,
porque no soy Cauallero.
No es Cauallero? *Iul* No a fee
Pues quien es? *Iul.* Yo no lo sè.
Serà algun gran majadero.
Por Dios que me ha conocido:
pero en que es gran barbarismo
no conocerse à si mismo,
no soy el primero yo.
El es loco. *Iul.* Dize bien;
pues sirvo sin ser premiado.
Duq. Octauio, quien es? *Oct.* Ha dado
el hombre en no dezir quien,
y parece hombre de humor,
que acaso se parò alli.
No và muy malo hasta aqui,
si saliera mi señor.
Dize que es vn majadero;
dize verdad el hombre.
Duq. Hazed que diga su nombre.

Buelue Octauio à Iulio.

Oct. Majadero, ò Cauallero,
que todo lo puede ser,
suplico os que me digais
quien sois, ò como os llamais;
porque lo quiero saber,
y escusareis vn enfado.
Iul. Iesus de muy buena,
que por cosa tan liviana
qualquiera enojo es pesado.
Yo soy, para entre los dos,
Poeta, y sastre, mirad
si os puedo dezir verdad.
Oct. Pues direismela por Dios.
Iul. Si harè, escuchad vn poco,
que aunque es mi oficio mentir,
por fuerça lo he de dezir,
por lo que tengo de loco.
Oct. Pues dezid el nombre.
Iul El nombre?
mas por Dios que lo he olvidado;
no deuo estar bautizado.
Oct. Quieres que te mate hombre?
Iul. No por cierto. *Oct.* El nombre di;
Iul. Viue Dios que và de veras,
quien me ha metido en quimeras?
yo me llamo don Piali.
Oct. Nombre de Moro, y con don?
Iul. Ay dones en Berberia.
Oct. Este es loco, y desvaria.
Iul. Todos los hombres lo son;
cada vno por su camino.
Duq. Dixote quien era? *Oct.* Si;
el Poeta don Piali.
Duq. Que notable desatino.
Yo estoy de muy buen humor,
para locuras, echadlo
de aquessa puerta, ò matadlo;
que es todo zelos amor.
Oct. Pues hombre, sastre, ò Poeta,
ò dexad la calle al punto,
ò la vida. *Iul.* Todo junto,
oiga señor estafeta,
que en gran confusion estoy,
sin saber lo que he de hazer,
mas pues me dàn à escoger,

© Biblioteca Nacional de España

responda que ya mè voy. *Vase.*

Octau. Ya se fue.

Duq. Ya me ha pesado,
Octauio que se aya ido
sin auerle conocido,
estoy con grande cuidado.
Corred al punto tras èl,
ò matadlo, ò traedlo aqui.

Oct. Yo voy. *Duq.* Yo no estoy en mi,
ò zelos de amor cruel!
si era galan de Isabela
mas venturoso que yo?
se fingiò ser loco, ò no?
mas si, que amor es cautela.
Quiero llegarme al postigo,
quizà podrè averiguar
mis zelos, que mi pesar
oy ha de acabar conmigo.
Viue el Cielo que està abierto,
cierta mi sospecha ha sido:
que no huviera conocido
à quien de zelos me ha muerto!
Que aya quien goze el fauor
que no puede merecer!
mas fue eleccion de muger,
que apetecen lo peor.
Ardiendo estoy, y temblando,
que harè? à quien busco? à quien sigo?
mas como abierto el postigo
en la calle estaua hablando?
Gran mal ay, viuen los Cielos
qce tiene dentro el galan!
los dos gozando se estàn
quando yo muero de zelos?
Este guardaua la puerta,
y yo no quiero aguardar
que me acabe aqui el pesar,
pues que la he hallado abierta.
Viue Dios que he de saber,
entrando allà, quien ha sido
el hombre que ha merecido
gozar tan bella muger.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Laurencio, de la misma suerte que entrò en el jardin de noche, y Leonora.

Leon. Mi Laurencio tarde es ya.

Lau. No es tarde, aguardad vn poco,
mi Isabela, que estoy loco,
quan presto el tiempo se và.
En mi vida no os he hablado,
y ya que os hablo, no os veo,
y apenas el bien posseo,
quando el tiempo se ha passado.
O si nunca amaneciera!
ò Apolo, deten tu coche,
y haz eterna esta noche,
assi en mas feliz carrera
alcances la fugitiua
Dafne, no en laurel frondoso,
sino en medio cuerpo hermoso,
menos ligera, y esquiva.

Leon Quien mas que yo deseara,
Lauteneio, que fuera assi.

Lau Mas como me he de ir de aqui
sin ver vuestra hermosa cara?
Sin luz del Sol he gozado,
y entre tan grande venrura,
siendo Sol vuestra hermosura,
à escuras me aveis dexado.
Tened, mi bien encendida
luz, y estad muy confiada,
que pareceeis gozada
lo mismo que pretendida.

Leon. Serà el milagro mayor
q̃ ha hecho amor. *Lau.* Es verdad;
pero en tan grande beldad
no es el milagro de amor,
sino de vuestra hermosura.

Leon. Dexad esso, que ya es tarde,
señor assi Dios os guarde,
que serà gran desventura,
si acaso mi padre os siente,
llevaos la llaue con vos,

y ce-

© Biblioteca Nacional de España

y cerrad, y guardeos Dios,
y venid mañana. *Lau.* Ausente
de vos, como tendrè vida?
quando he de poder gozaros,
sin miedo? quiero abraçaros,
del alma hermosa homicida.
Lo. A Dios mi Laurencio. *La.* A Dios,
Lo. Yo le he engañado muy bien. *Vas.*
Lau. O mal aya el tiempo amen
que nos divide à los dos.
A Dios plantas, à Dios fuentes,
que con el agua y el viento
celebrasteis mi contento;
pero que es esto? alli ay gente.
Vale el Duque muy despacio del modo que entrò en el jardin; Laurencio se aparta embeçado entre vnos ramos.
Duq. Por todo el jardin he andado,
y no he visto à nadie en èl,
perdona casta Isabel
este zeloso cuidado.
Yo ofendi tus generosos
pensamientos soberanos,
mas son los zelos villanos,
y assi son muy maliciosos.
O quan venturoso fuera
si en este jardin gozara
mi Isabel! si se ablandara,
mas es diamante, y yo cera:
Plantas, dezidselo vos,
assi el viento bullicioso
siempre con soplo amoroso
os regale: mas ay Dios!
Mira à Laurencio.
No està alli vn hombre encubierto?
ha ingrata, perdon te pido,
quando el galan escondido gozas,
aviendome muerto?
Sin duda que este es el hombre
à quien el otro aguardaua;
cielos, gozandola estaua,
sabre, viue Dios! su nombre;
Pero el honor de Isabela?
què honor, quando estoy rabiando?
Lau. Acà se viene llegando,
gran mal el alma rezela.
Si es Cefio que me ha sentido?
mas no, que si Cefio fuera,
con mas colera viniera
à cobrar su honor perdido.
Sin duda que es escudero
de casa, ò es mi criado,
que por burlarme se ha entrado
en el jardin. *Duq.* Caualiero.
Lau. No es su voz, y ya se abrasa
el alma: quien puede ser?
la voz quierò conocer:
mas hombre fuera de casa
estando Iulio à la puerta,
no es possible: mas ay cielos;
que he dado vida à mis zelos
vna fee que juzgo muerta.
Si es otro galan que ha muerto
à Iulio, y ha entrado en casa?
Duq. Que es esto que por mi passa?
no se si yerro, ni acierto.
Si doy a este hombre la muerte,
es forçoso que al ruido
despierten, y soy perdido,
que no es bien, que desta suerte
ande vn Duque de Florencia,
que ha de casarse mañana
con la beldad soberana,
hija del Cesar, paciencia.
Paciencia zelos, y amor:
mas si se acierta à saber,
que dirà el mundo, si el ser
le deuo al Emperador?
Y mas con hija de vn hombre
que à Italia rebolverà
por vengarse. *Lau.* Quien serà?
Duq. Aora bien, yo sabrè el nombre.
Quiero sacarle à la calle,
ò al Campo, esto es lo mejor.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Laur. Si es el Duque mi señor,
que es su voz, su andar su talle?
Duq. Ha hidalgo. *Lau.* Quiero fingir
la voz, que el Duque es sin duda:
oy la fortuna se muda,
que he de hazer? què he de dezir?
Duq. A mi me importa saber
quien sois, y que hazeis aqui?
Laur. Si lo ha sabido ay de mi!
que tengo de responder?
Si conociò mi criado
à la puerta? si avisò
Cosme al Duque? pero no,
que aunque enemigo, es honrado.
Duq. Sois sordo? què hazeis aqui?
Lau. Animo. *Duq.* Dezidme el nombre.
La. Quiẽ me lo pregũta? *Du.* Vn hõbre.
Lau. Jamàs à vn hombre temi.
Si sois deudo, ò pretendiente
de mi Isabela, yo soy
su primo, y casado estoy
con ella, si sois prudente
no alborotemos la casa,
que estoy casado en secreto,
y es bien que tengais respeto
à Isabela. *Duq.* A questo passa?
de zelos no estoy en mi!
yo gusto de respetar
por su honor este lugar,
mas salgamonos de aqui,
que en el campo, ò en la calle
sabreis que no puede ser
Isabel vuestra muger.
Lau. Gran traza, yo he de engañarle,
en el campo es lo mejor.
Duq Pues señalad el lugar.
Lau. De Cosme me he de vengar:
al Valle de Miraflor.
Duq Pues seguidme. *Lau.* Ya yo os sigo:
pero no por esta calle;
à Cosme hallarà en el valle,
oy morirà mi enemigo.
En gran peligro me vi;
pero muy bien me he librado;
Cosme me ha desafiado,
y el Duque sale por mi.

Vanse, y sale Cosme, como saliò en la primera jornada.

Cosm. Cansado ya de esperar
mi contrario en Miraflor,
sale à campaña mi amor,
con el he de pelear.
Si llego à considerar,
que por el Duque cruel
dexo a mi amada Isabel,
peno, dudo, rabio, y digo,
que yo soy vn fiel amigo,
pero no vn amante fiel:
que harè, fuerça de mi estrella,
que amar al Duque me inclina?
Rara influencia diuina,
que tanto gusto atropella;
perdoname Isabel bella,
que te dexo, y no te olvido;
y pues al campo he salido,
ya pienso vencer assi,
porque en venciendome à mi,
lo demàs doy por vencido.

Sale el Duque de espacio.

Alli viene vn Cauallero,
si es acaso mi enemigo?
èl es, esta vez castigo
la traicion de vn lisongero.
Duq. Vn grande rato ha que espero
à mi contrario en el valle,
gran necedad fue dexalle
sin darle en el jardin fin;
pues al salir del jardin
se me fue por otra calle.
Agradezcalo à Isabela,
y al Cesar, que su temor
pudo obligar à mi amor
à sufrir esta cautela.
Pero en vano se desvela

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien jamàs tuvo ventura;
no vi noche mas obscura,
yo mismo à mi no me veo:
que no halle à quien deseo
prim. la misma noche procura;
pedas sè donde estoy:
o noche! vn bulto està alli,
abrè si es èl ¿sois vos? *Cosm.* Si,
neted mano, que yo soy;
yo soy, acabad, que estoy
cansado ya de esperar.
q. Tambien lo debeis de estar
de vinir. *Cosm.* Y muy cansado;
como desesperado
he de morir, ò matar.
q. Pues yo os vi cõ menos fieros
no ha mucho, y cõ mas paciẽcia,
y antes que os mate, licencia
me dad para conoceros.
sm. No salen los Cavalleros
al campo à burlarse assi.
n. Dezid quien sois. *Cosm.* Yo?
n. Vos, si. *Cos.* loco de colera estoy.
villano, ignoras que soy
Cosme tu primo? *Duq.* Ay de mi!
sm. Cosme soy, el desdichado,
à quien tanto has perseguido,
Cosme, del mundo temido,
y Cosme del mundo amado:
Soy quien tres vezes le ha dado
la vida al Duque cruel,
y soy su amigo mas fiel;
quien le acudiò en su pobreza,
quien le sirviò en su riqueza,
y quien le ha dado à Isabel;
soy à quien mas ha debido,
y à quien peor ha pagado;
soy quien sale desterrado.
q. El traidor me ha conocido. *ap.*
sm. Por lo bien que le he servido;
y soy quien tan pobre estoy,
pudiendo ser Duque oy
de Florẽcia. *Du.* ay cosa igual! *ap.*
Cosm. Y matando à vn desleal
sabràs, Laurencio, quien soy.
Duq. Basta, Cosme, ya lo sè.
Cosm. Què es esto? valgame Dios!
Duq. Fuerça es que fuerades vos
quien tan alevoso fuè.
Esta es la palabra, y fee
que me disteis? mas en fin
sois hombre baxo, y ruin:
bien cumplis el juramento;
prometerlo en mi aposento,
y gozarla en el jardin!
Dezid; que no os he hallado
dentro dèl, y que es traicion
de Laurencio, ò ilusion
todo quanto me ha passado.
Vos mismo aveis confessado,
que de Isabel sois marido;
de vos mismo lo he sabido;
soy tyrano? soy cruel?
vos el amigo mas fiel?
pagoos mal lo bien servido?
Cos. Señor, yo jardin? yo amor? *Turb.*
yo casamiento? tu aqui?
Laurencio! no te ofendi.
Duq. Turbado estàs? hà traidor!
Al Valle de Miraflor
salimos desafiados;
ya estamos bien apartados;
defiendete: que por Dios,
que con vno de los dos
se han de acabar mis cuidados.
Tu no me puedes negar
lo que yo acabo de ver;
si Isabel es tu muger,
yo soy quien te he de matar.
Vivo yo, no has de gozar
el bien que por ti he perdido.
Cosm. Ni mi palabra he rompido,
ni yo te he desafiado,
ni en el jardin me has hallado;

© Biblioteca Nacional de España

ni soy de Isabel marido.
Duq. Ya, traidor, no han de valer
tus fingidas humildades.
Cosm. Si no has de escuchar verdades,
dame, gran señor, la muerte.
Arroxa la espada.
Duq. Si harè, porque desta suerte
fenecerà mi dolor;
toma la espada, traidor,
ò te matarè sin ella.
El Duque le va tirando de estocadas, y Cosme con la daga, ò el broquel se defiende, y entranse.
Cosm. Ay mas desdichada estrella!
tente, aguarda, oye señor,
Salen Laurencio, y Iulio.
Iul. no le dexè el postigo por cobarde,
sino porque Alexandro no me viera,
q̃ a no ser nuestro Duq̃ Dios le guarde,
ni entrara en el jardin, ni yo me fuera.
Lau. no envano hagas de tu pecho alar
dexa esso aora, porq̃ el alma espera (de
saber que dize Cesio al papel mio.
Iul. De su arrogãcia, y su vejez me rio.
Lau En fin? *Iul.* Lleguè à su casa.
Lau. Di adelante.
Iul. Por Cesio preguntè,
salio el buen viejo;
si bien caduco, altiuo, y arrogante,
casi ẽ los ombros de Isabel fue espejo,
à su cielo, señor, sirvio de Atlante,
dile el papel, leyò, tomò consejo
consigo, pidiò el baculo, y despacio,
y bien confoso llega ya à Palacio.
Laur. O si llegara ya!
Iul. Ya estarà en casa. (nora,
Lau viste à Isabela? *Iu.* no, mas via Leo
es hembra altiua, y de fauor escasa,
no me valio dezirle Sol, ni Aurora,
ni aquello q̃ me yela, y que me abrasa.
Laur. Què dixo de Isabel?
Iul. O! que te adora.
Laur. Què mas te preguntò?
Iul. Fiestas, y entrada del Cesar,
que por ti no han visto nada.
Laur. Por mi?
Iul. Por no enojarte no han salido,
Laur. O venturoso yo con tal esposa!
Iul. no ay vẽtura, señor, sobre marido,
gastè lindo almacen, y culta prosa,
no me quedò, ni talle, ni vestido,
galan, ò desayrado, fea, ò hermosa,
aderezos de calles, y cauallos,
que por ser viejo dexo de pintallos.
La salida del Cesar a la empresa
de Lutero, y sus falsas heregias,
sus parres, el valor de la Duquesa,
lugares, ceremonias, cortesias,
familias, ostentacion, comedia, mesa,
juegos, fiestas, saraos, alegrias,
y por sentir à Cesio en tu aposento,
no digo en vn romãce todo el cuẽto,
Lau. A recebirle voy q̃ es sangre mia.
Sale Cesio.
Ces. Laurencio, Dios os guarde.
Laur. A Cesio, tio!
quando mi casa mereciò este dia?
Ces. Quando el tiempo
burlò mi antiguo brio,
que à ser quando fortuna obedecia,
por fuerça, no por gracia,
el braço mio, *Llora.*
no pisaran mis pies estos vmbrales,
presagio triste de mayores males.
Laur. No hagais menos
mi gusto con la pena
q̃ causa aquesse llanto, essos enojos
Ces. El alma, como està de males llena
rebienta por la boca, y por los ojos,
no os admireis, q̃ el hado me condena
à q̃ rinda à su imperio estos despojos,
mas dexando esto à parte, este criado
me diò vuestro papel, y grã cuidado,
Dezisme q̃ os aguarde en mi posada,
por

© Biblioteca Nacional de España

porque teneis que hablarme.
Laur. Assi lo digo.
Cef. Assi, pues aũq̃ ya no ciño espada,
no aguardo dẽtro en casa à mi enemi-
noluẽga edad la sãgre tiene elada, (go
q̃ este braço, q̃ vn tiempo fue castigo
de los tiranos Medicis, aora
restaurarà su patria vencedora:
q̃ me quereis, y adõde? q̃ à esto vẽgo,
las armas, y hora señalad, que es tarde.
La. Ha Cefio, ha tio, en que detengo
la atada lengua, en la razon cobarde?
no os desafio yo, mi patria vengo,
que es caso feo, que Florẽcia aguarde
dueño tirano, es el auitud pesada,
teniendo esse consejo, y esta espada.
Si los Medicis fueron sangre mia,
sangre mia tambien los Paços fuerõ:
ya todos con rigor, y tirania
se vengaron, si necios se ofendieron,
acabense los vandos, llegue el dia
tan deseado, que mis ojos vierõ (dre?
q̃ oluideis vuestro enojo, y seais mi pa

Alborotale Cefio.

dadme à Isabel, y libertad mi madre.
Hazed señor, mi suerte venturosa,
merezca, si es possible, ser marido,
padre, y señor, de mi Isabel hermosa,
pues el si de su boca he merecido:
hazed tambien mi patria venturosa,
q̃ toda Italia ayuda me ha ofrecido,
ay armas, ocasion, gente, y dinero,
y solo el si de vuestra boca espero.
Cef. ay tal maldad! ay tal atreuimiẽto!
quan vana siempre fue la vil riqueza,
q̃ quepa en tu arrojado pensamiento
igualar tu caudal con mi nobleza;
mi hija me ha pedido en casamiento?
quando por mi linaje, y su nobleza
el mismo Cesar me parece poco;
soberuio presumir, ò jouen lo co!
Tambien salieron los ilustres Paços
de otra vez que casaron en tu casa?
à mi te atreues, que te harè pedaços,
y aun polvos cõ el fuego q̃ me abrasa?
la mano à mi Isabel? quãdo mis braços
aunque Alexandro con el Sol se casa,
han de eclipsar los Medicis tiranos?
la mano à mi Isabel, teniendo manos,
quedate vano, rapacillo, loco:
la mano à mi Isabel?
Laur. Cielos, què es esto?
tio, señor, escucha, espera vn poco,
cõsidera mas bien lo q̃ he propuesto.
Cef. A nueua furia mi rigor provoco.
L. Mira señor, q̃ el cielo lo à dispuesto,
aduierte que he gozado à mi Isabela.
Cef Es verdad lo q̃ dizes, ò es cautela?
Valgame Dios!
Lau. Señor, yo la he gozado,
del alma, y del jardin tẽgo las llaues,
sin tu gusto con ella estoy casado,
mi calidad, y hazienda ya lo sabes,
consideralo menos enojado;
no determina bien los casos graues
la colera: si en esto te he ofendido,
perdon mil vezes à tus pies te pido.
cef. Cielos, q̃ escucho! para tãta afrẽta
guardasteis este viejo tantos años?
como es possible q̃ mi honor consiẽta
deste traidor tan viles desengaños?
la misma honestidad mi casa afrenta,
Isabela gozada por engaños,
no pued ser, es virtuosa, es sabia: (uia
mas si es muger, q̃ dudo, ella me agra-
q̃ harè cielos? q̃ harè? dadme consejo,
pues q̃ me aueis dexado sin sentido.
Lau. Señor, lo que cõviene te acõsejo,
mira que soy tu sangre, y su marido.
Cef. Calla villano, calla, que aũq̃ viejo
sabrè cobrar mi honor, si està perdido,
à Italia he de alterar, y al mundo. *Vaje.*
Laur. Padre,
oye à Florencia, pues la llamas madre.

© Biblioteca Nacional de España

Su libertad espero, aguarda, espera:
ay furia igual! ay condiciõ mas vana!
q̃ me niegue à Isabel, quando pudiera
ser Duque de Milan, y de Toscana?
ay mas triste sucesso! à Dios pluguiera
que la mano mas vil, mas inhumana
te quitara, Alexãdro, Estado, y vida,
pues por ti pierdo mi Isabel querida:
q̃ hare, si à de matarla? estoy sin sesso!
mal aya el Duque, amen. *Sale Iulio.*
Iul. Favor notable!
no se à visto de amor tãgrande exceso
el gran Duque, con serlo, mas afable,
te visita en tu quarto. *La.* ay tal suceso!
Iul. En la antesala està, no es variable
la fortuna, señor? *L.* viò a Zefio acaso?
Iul. No lo ha visto ninguno.
Laur. Estraño caso!

Entra el Duque muy galan, y acompañamiento.

Duq. Laurencio, primo!
Laur. Gran señor! què es esto?
tã grãde excesso ha hecho V. Alteza
con vn criado suyo el mas humilde?
D. còmo me aveis faltado algunas no
à tã grãdes festines de Palacio, (ches

En secreto.

y en tan grãdes pesares de allà fuera,
y me escrivisteis q̃ os faltaba el gusto
y la salud, he estado con cuidado,
y vẽgo à visitaros por enfermo; (do,
como os hallais? *L.* cõfuso, y aũ corri-
de la merced que V. Alteza haze
à esta humilde echura de sus manos,
las quales beso por merced tan alta:
ia estoi bueno señor. *D.* ea, estad bueno
q̃ è menester Laurẽcio vuestra vida;
y por si os dura, primo, la tristeza,
Villacayan es vuestra, cuyos prados,
montes, y sierras, rios, y jardines,
han obligado à olvido à los antiguos,
que fueron maravilla de los hõbres,
y no es mucho que haga maravillas
por daros gusto, pues que no le tengo
si os falta à vos. *L.* los pies de V. Alteza
he de besar, porque poniẽdo en ellos

Hinquese de rodillas.

la boca, signifique en las acciones
lo q̃ calla la lẽgua, de turbada. (dos,
Du. los braços tẽgo yo para mis deu-
à quiẽ estimo tãto; alçad, Laurẽcio:
dexennos solos, q̃ quisiera hablaros.
L. Despejẽnos la sala, cavalleros. *Vãse.*
Ya se han ido, què manda V. Alteza?
D. quisiera de vn traidor vna cabeça;
muy enojado estoy. *L.* señor, cõmigo?
D. no Laurẽcio, cõ vos? ãdad pariẽte:
L. mil bueltas avia dado el pẽsamiẽto
imaginando, gran señor, la causa,
y no la allaba. *D.* claro està Laurẽcio.
La. quiẽ señor à enojado à V. Alteza?
D. quiẽ pudiera atreverse sino es Co-
cõfiado en el Cesar, q̃ le estima, (me,
por la fama que tiene en toda Italia:
cubrios Laurencio. *Laur.* Grã señor.
Duq. Cubrios.
Ya os contè, q̃ la noche desdichada,
vispera de mis bodas venturosas,
que no me acõpañasteis, fui à la calle
de mi Isabel, adõde allè aquel hõbre
arrimado al postigo, à quien Otavio
nunca pudo alcançar.
Laur. Ya lo he escuchado,
y como en el jardin estaba Cosme,
y llevò à Miraflor à V. Alteza;
como si alli estuviera, lo sè todo.
Du. quise matarle, y arrojò la espada;
mas no por esso se aplacò mi enojo.
Laur. Hiriòle V. Alteza?
Duq. Bien quisiera,
pero no me aguardò; yo estoy zeloso:
muera Cosme, Laurencio.
Laur. Cosme muera.
D. temo q̃ en Trebia viuirà escõdido;
y Tre-

© Biblioteca Nacional de España

Trebia està muy cerca de Florēcia,
tengo amor, y faltame paciencia.
Laur. Valor te sobra, si te falta dicha.
D. Pues véça mi pedor à mi fortuna.
este hypocrita adora toda Italia,
los foragidos le apellidan Duque,
en fin, ama à Isabel, q̄ es mas delito,
ē su muerte Laurēcio esta mi vida,
a quietud de mi Estado, y es mi gusto.
L. q̄re obedezca todo el mūdo es justo
Duq. Llamēlo por editos, y pregones,
en tanto que el processo se fulmina,
el poder, y el amor, invictos juezes,
me mandā que yo goze à mi Isabela,
por fuerça, ò por gusto.
Laur. Estraño caso!
de q̄ suerte señor? *Duq.* A la Duquesa
le he dicho, que Isabel es prima mia,
mui pobre, y mui ermosa, y q̄ no es justo
aventurar la fama de mi sangre,
permitiendo que viua con vn viejo
tan pobre como Zefio, y tan caduco,
que la traigamos luego à mi Palacio
por Dama de su Alteza, donde piēso,
gozandola, acabar cō mis passiones,
y con Cosme, y con quantos intētarē
quitarme el biē q̄ yo no he merecido:
no puedo mas Laurēcio, estoi zeloso,
rabiando estoy, estoy desesperado.
La El Cielo cōtra mi se ha cōjurado!
podrè estorvar resolucion tā grande!
Duq. Què dizes?
Laur. Que advierta V. Alteza,
que aventura su Estado, y su persona
si goza de Isabela sin su gusto.
Duq. Porquè? hablad,
Laur. Quisiera no enojarte.
Duq. Dezid, Laurencio.
Laur. Es belicoso el padre,
la oféſa grāde, tiene muchos deudos,
y los Medicis somos tan odiosos,
que cō pequeña causa, nuestra Patria
se ha de alterar, y sacudir el jugo,
que tan pesado les parece à todos:
La libertad, señor, siēpre fuè amable,
y el señorio, que adquiriò la fuerça,
està sujeto à faciles mudanças;
mire bien V. Alteza lo que intenta.
Du no os è visto jamàs mas eloquēte
en persuadirme cosas de mi gusto!
la prudēcia no evita el mayor daño?
Laur. Si señor.
Duq. Pues què harè; temerè en duda
la subita mudança de mi Estado,
ò estorvar de mi muerte el fin preciso?
sino gozo à Isabela, yo soy muerto,
y si gozo à Isabela, tengo vida;
y vino yo, verèmos quien se atreue
à mi Estado, y persona? *L.* mejor fuera
que no hiziera mudança de su casa,
que si viene à Palacio, mi señora
es fuerça que descubra este secreto,
y q̄ el Cesar lo entiēda por sus cartas.
D. serà mui grā delito cōtra el Cesar?
serà bien que dexandola en su casa
la goze Cosme a su plazer las noches,
muriendo yo las noches, y los dias?
basta, no me cāseis. *L.* ay prēdas mias!
Cielos, què harè? dirèle mi secreto?
pero de suerte està, q̄ ha de matarme.
D. hazed poner Laurēcio la carroça,
y vamos à la casa de Isabela,
donde sereis testigo de la suerte
que sè ablandar à Zefio mi enemigo.
La. de mi desbōra avrè de ser testigo.
Duq. Id vos delante, y avisad à Zefio,
que me aguarde en su casa.
Laur. Estoy sin Alma.
mal aya la privança, haziēda, y vida,
que me cierran los labios: matarelo,
q̄ yo no è de sufrir tā grāde agravio.
Duq. Què dezis? què teneis?
Laur. Estoy sin gusto
de ver que V. Alteza persevere

en

© Biblioteca Nacional de España

en tal resolucion temo vn grã daño.
D. no teme amor, ni admite desẽgaño

Vanse, y sale Isabela muy bizarra.

Isa. Si viuo en vos en este apartamiẽto
como estoy viua, ausente de mi vida?
y si dexè el viuir con la partida,
como es possible que este daño siento?
Si siento, como del humano aliento
no me priua vna pena tan crecida?
ò es que la pena està en el alma asida,
q̃ imita en lo inmortal à mi tormẽto.
Mas como el alma se quedò cõmigo,
y no partiò, mi Cosme, à acõpañaros,
siẽdo de vuestro cuerpo el mas amigo?
Biẽ quisiera partir allà à gozaros,
mas yo, q̃ solo el bien de amaros sigo,
no la dexè, por no dexar de amaros.

Sale Leonora alborotada.

Leon. Señora mia,
dame albricias de vn grãgusto: Cosme
Isab. Ay Dios, que bien empieças,
prosigue, prosigue presto.
Leo. No puedo mas, que estoy muerta,
porque de solos dos saltos
subi toda la escalera,
à Cosme he visto en la calle.
Isab. En la calle? *Leon.* Y en tu puerta.
Isa. Què dizes? *Leo.* Que està en tu sala
Isab. Loca estoy, quien tal creyera?
Darè vozes: pero no,
contento, tened paciencia,
que importa disimularos,
que amor huye de quien ruega:
Pruebe Cosme mis desdenes,
que el que no sabe de penas,
no sabe estimar los gustos,
y lo facil se desprecia.

Entre Cosme.

Cosm. Isabela? *Isab.* Cosme?
Cosm. Bueno: haz q̃ se salga allà à fuerã
Leonora. *Isab.* Leonora? *Cosm.* Si.
Isab. Què quieres? *Cos.* morir quisiera.
Isab. Bueno es Cosme tener vida,
y para que no la pierdas
podràs irte de mi casa,
que si lo sabe su Alteza
castigarà justamente
que ayas buelto à entrar en ella,
que quien es tan fiel amigo,
quien haze tantas finezas,
que dexa su misma dama
casi entre sus braços muerta,
es lastima que amanzille
con vna hazaña tan fea
la bien divulgada fama
que borrò la suya à Grecia.
Si aquel ardor invencible
con que intentò tu soberuia
el desprecio de mi amor
no le aniua tu nobleza:
Que harà de tantas estatuas
con que ha intentado Florencia
celebrar tan grande hazaña,
haziendo tu fama eterna?
Esta es palabra de noble?
esta es, Cosme, la promessa,
que al Duque, y à Dios hiziste?
que presto diste la buelta.
Aora bien, vete con Dios,
que aunque es de muger mi lengua,
por lo bien que te he querido
yo callarè esta flaqueza.
Mira Leonora la calle,
no passe alguien qne le vea,
y en saliendo cierra luego,
que temo que se nos buelva;
y con tanto, Dios te guarde.

Haze vna reuerencia, y haze como que se và, y detienela Cosme.

Cosm. Aguarda, aguarda Isabela,
que yo no vengo à rogarte,
ni hazer al gran Duque ofensa:
buelve, y no vana puesumas
que con desprecio me vença,

© Biblioteca Nacional de España

tu discrecion valiente,
tu hermosura discreta.
tu casa he buelto aora,
lo por saber quien sea
hien mereciò en tu jardin
as que vn Duque de Florencia?
uien entra por el postigo
gozar la primavera
ue en tus mexillas de rosas
inculò naturaleza?
Quien fue el galan venturoso?
ela se enoja, y dà vn golpe en la manga para soltarse.
Detente Cosme, no quieras
isculparte con mi infamia:
a puerta, Leonora, cierra,
echa de casa esse loco.
m. La puerta, Leonora, cierra,
y abre a la noche el postigo
del jardin para mi afrenta:
viue Dios que has de escucharme.
b. Habla mas passo. *Cos.* Si hiziera
à no estar loco, y rabiando;
à fuera locas promessas
hechas à vn tirano dueño,
que solo lisonjas premia.
A fuera valor sobervio,
que no ay valor que se atreua
à resistir en el alma
exercitos de belleça.
Todo à la gente.
Zeloso estoy, y rendido,
si ay algun hombre que tenga
Mira à Isabela.
de nieue, ù de bronce el pecho,
intente accion como aquesta.
Zeloso vengo à saber
quien en tus jardines entra
à gozar el dulce fruto
que sembraron mis ternezas?
Quien es à quien dàs la mano
de esposa, para que sea
tirano de mi ventura,
salteador de mis finezas?
A quien rindes los fauores?
que hazer dichoso pudieran
al mismo amor, si atrevido
osara à tan alta empresa?
A quien en solos dos dias
abres, Isabel, la puerta,
si en tantos años no pudo
hallarla mi dicha abierta?
Porque prometi no verte;
mal aya tan vil promessa,
te entregaste à ageno dueño;
baxa vengança, Isabela.
No dieras tiempo à mi agravio;
pues diste tanto à mis penas?
que facilmente castigas,
y que facilmente premias?
Son estos, di, los estremos,
las lagrimas, las ternezas,
los desmayos, los suspiros
con que sentiste mi ausencia?
No respondes que me dizes?
que si quiera no lo niegas:
callando me dàs tormento;
y tu el delito confiessas.
Aora bien, yo te he perdido,
y es muy justo que te pierda,
quien dexò por su enemigo
la mas estimada prenda.
Mas si es verdad que los ruegos
en la muerte, ò en la ausencia
de los que bien se quisieron,
suelen tener mayor fuerça.
Yo que estoy mortal, te ruego;
que saber de ti merezca,
si has escogido a Laurencio
por dueño de tu belleça,
que con verdad que me digas
partirà el alma contenta,
y celebraràn tus bodas
mis funerales exequias.

Isab.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Primero llegue mi muerte;
ay mi bien! hablas de veras?
que entendi que tus disculpas
buscabas entre tus quexas!
Yo bodas, y con Laurencio?
yo jardin? yo amor? yo puerta?
Leonora, què enredo es este?
Leo. Quiero disculpar su ofensa
fingiendo otro nuevo agravio.
Ponga e Leonora à la puerta, y entrese.
Isab. Serà disculpa muy necia.
Yo, Cosme, no soy muger
de quien presumir pudieras
baxas venganças de amor
que es doctrina de otra escuela.
Rebuelve toda la historia
de tu amor, y mi firmeza,
y veràs en mil exemplos
quanto te quiere Isabela.
Laurencio, el Duque, y el mũdo,
igualado à tu pobreza,
los estimo en lo que piso,
y esto te doy por respuesta.
Quieres mas? *Cos.* viuẽ los Cielos
que fuè tan cierta mi ofensa,
como yo soy desdichado,
mira si ay cosa mas cierta?
Laurencio, en tu misma calle,
queriendole yo echar della,
me jurò que era tu Esposo,
y por tu honor, Isabela.
Isa. quedo corrida. *Cos.* y yo muerto,
y con mi lealtad muy necia
le llamè traidor al Duque,
y èl, entre risa, y sobervia,
me dixo, entre mil agravios:
Yo no pretendo à Isabela
para el Duque, el Duque si
para mi, y porque ella
me favorezca, y te olvide,
te destierra de Florencia.
No le creì, y por vengarme
le repliquè que se fuera
al Valle de Mirasflor,
donde entendi que mi ofensa,
ò mi vida dieran fin,
pero son ambas eternas.
Alli le esperè hasta el Alva,
que entonçes, en vez de perlas,
foliò sembrando desdichas,
cogiendo yo el fruto dellas.
Vi venir vn Cavallero,
y el deseo, no las señas,
me pareciò ser Laurencio;
quise matarle, y pudiera,
si al descubrirse no viesse
al Gran Duque de Florencia.
Quedè atonito, y suspenso,
todas las acciones muertas,
y el Duque, muy enojado,
entre bien injustas quexas,
me dixo, que en tu jardin,
atada tengo la lengua!
viò entre sus, plãtas vn hombre,
y preguntando quien era,
le dixo, que era tu Esposo,
y juzgando que esta ofensa,
ò esta ventura era mia,
me quiso matar por ella.
Pluguiera à Dios; pero en fin
mi lealtad, y mi nobleza
huyeron del Duque airado,
que aun la natural defensa
entendi que le ofendia,
y por desusadas sendas
vengo, Isabela, à tu casa;
mira tu aora, Isabela,
si yo no entrè en tu jardin,
quien en tus jardines entra?
Isab. Essa es invencion del Duque!
si tus zelos no te ciegan,
te sacaràn de tu engaño
las razones de mi ofensa.

© Biblioteca Nacional de España

Si dizes què me pretende
el Duque, para que sea
esposa de su criado,
que mucho que el Duque quiera.
Este muy atento Cosme à la disculpa de Isabel.
infamandome, obligarte
a que dexes à Isabela?
Desafias en mi nombre
à Laurencio, y quando esperas
en el campo tu enemigo
sale a matarte su Alteza:
claro està, que si Laurencio
al Duque no lo dixera,
que no lo supiera el Duque,
y que al valle no saliera.
Esse es concierto de entrambos,
y quando mi esposo fuera
Laurencio, para què fin
vna muger de mis prendas
entretuviera à su primo?
Calla Cosme, que es verguença
sufrir tu necia lealtad,
ni hablar en estas materias:
vete luego de mi casa,
ni me escrivas, ni me veas.
Vete presto. *C.* Aguarda, escucha;
buelve por Dios Isabela
à referir lo que has dicho,
que và el desengaño apriessa
alumbrando mis sentidos:
mas quien del Duque creyera,
que para darla à Laurencio
me quitara à mi mi prenda!
De vn grave sueño despierto,
à fuera zelos, a fuera,
que Isabela es mi muger.
Isab. Esso es si quiere Isabela.
Cosm. Si querrà, que injustos zelos
no fueron jamàs ofensa,
que no merezca perdon;
Pero que loco creyera
que los señores engañan?
que los señores no premian?
Ha Alexandro, assi se dexan
servicios de tantos años?
assi el honor se atropella
de vna muger principal?
mas que importa que assi sea,
si yo estoy desengañado,
bastan ya locas quimeras.
Isab. En fin he de perdonarte?
Cosm. Si, que es deidad la belleza.
Isab. Aora Cosme, yo te adoro,
no hagamos burlas las veras,
tuya soy. *Cosm.* Dame los braços.
Isab. Si darè, porque lo creas,
por el Duque me dexavas?
Cosm. Isabel, no lo refieras,
que aunque fue el delito grave,
bastò el dexarte por pena.
Pongamos remedio en todo.
Isa. Lo que importa es q̃ me quieras?
que fies mas del amor,
que à tu enemigo no creas,
que ha de ser dueño tirano,
que te salgas de Florencia,
que à mi me lleves contigo,
que le demos cuenta al Cesar,
para que escriva à mi padre,
y remedie tu pobreza.
Cosm Yo, mi bien quiero lo mismo.
Isab. Facilmente se conciertan
amantes que bien se quieren.
Cosm. Baste à estas pazes por fuerça,
que yo merezca tus braços.
Isab. Yo los doy porque me creas.
Sale Leonora muy apriessa.
Leon. Señora, grande desdicha.
Isab. Què ay Leonora? dilo apriessa.
Leon. Tu padre casi difunto,
la barba toda rebuelta,
los ojos llenos de llanto,
con gran colera, y gran priessa;

© Biblioteca Nacional de España

por la escalera se sube,
y ya le siento aqui fuera.
Isab. Valgame Dios que desgracia!
si te vio entrar, yo soy muerta.
Cosm. No es possible que me viesse,
ten aliento. *Isab.* Abre la puerta
deste tocador Leonora,
escondete, Cosme, y cierra.
Escondese Cosme en el tocador, y sale Cefio muy alborotado.
Cef. Està en casa Isabela?
Isab. Isabela està en casa à tu servicio.
Cef. Si es verdad? si es cautela?
Jamàs de liviãdad me ha dado indicio,
y fue buena su madre,
honra, y fauor, cõtra el amor de padre.
Isab. Què mandas? *Cef.* Estàs sola?
Isab. Leonora està en la sala.
Cef. Salte à fuera;
en vna, y otra ola (ra:
fluctua mi honor del mar de afrẽta fie-
oyenos aqui alguno? (tuno:
Isab. Que viejo està mi padre, q̃ impor-
nadie nos oye. *Cef.* Infame,
afrenta vil de mis honradas cãnas,
que assi es bien que te llame,
pues q̃ las aras del honor profanas;
vil mugercilla loca,
fiero cuchillo de mi vida poca.
Mancha de aquel brocado,
q̃ texieron los Griegos, y Latinos,
incendio que ha abrasado
los omenajes de mi honor divinos:
como si el ser me deves, (ues?
te casas sin mi gusto? à mi te atre-
A mi. *Isab.* Señor. *Cosm.* Què es esto?
Cef. de cuyo nõbre se estremece el Or-
Cosm. Echò fortuna el resto. (be.
Cef. no tẽgo braço q̃ mi afrẽta estorve.
Isab. Señor, escucha vn poco.
Cos. Cefio lo sabe todo, yo estoy loco.
Si matarà à Isabela?
Cef. Què tengo de escucharte?
Isab. Mi disculpa.
Cef. Serà alguna cautela.
Isab. No te engaño jamàs, ni hallo culp
en mi inocente pecho: (hecho
padre quiẽ te ha enojado? que te he
Que puerta, que ventana,
que fiestas, q̃ vestidos, que passeos,
ò que amiga liviana,
què vanos pensamientos, q̃ deseos
en mi jamàs has visto?
Cef. De nueva furia el animo revisto.
Tu vána hipocresia, (no
no ha de librarte de mis fieras m
pues que la sangre mia
mezclaste con los Medicis tirano
y al mas infame dellos
le diste la ocasion por los cabellos.
Tu dentro de mi casa
gozas de tu galan, ò tu marido?
Isab. El sabe lo que passa. *Ap.*
Cos. Si la quiere matar, yo soy perdid
que el honor, y la vida
he de arriesgar por Isabel querida
Cef. Tu elegiste en efeto
como muger, y yo con estos braços
estorvarè que vn nieto
junte otra vez los Medicis, y Pazo
Quiere darle.
Isab. Señor. *Cosm.* Saldrè, que espero?
Isab. Padre, escuchame, y muera.
Cosm. Yo primero.
Cef. Què tengo de escucharte?
si Laurẽcio de Medicis. *Cos.* Ha cielo
Cef. Ha llegado à gozarte?
Isab. Laurencio à mi?
Cosm. Que oy rabio de zelos.
Cef. Por el jardin ha enrrado (sad
Laurẽcio, y te à gozado, y te has c
Yo lo sè de su boca. (co
Isa. Possible es q̃ à Laurencio no co
èl miente; yo estoy loca!

Co

© Biblioteca Nacional de España

Cosme lo escucha todo. *Co.* darè vo-
porque mi pena es tanta, (zes,
q̃ no cabe del pecho à la garganta.
Ergañòme Isabela.
Isab. Laurencio te ha engañado.
Cosm. Tu me engañas.
Isab. Ay padre, que es cautela.
Isf. Ay, q̃ muriendo amor me desenga-
Isab. Llama à Laurencio luego, (ñas!
y apercibe el cuchillo, el laço, el fue-
Si en mi presencia osado, (go.
q̃ me gozò, ni aunq̃ me hablò, dixere
con mi infamia ha intentado
que me case con èl, ò desespere:
pues tal de mi has creido? (do,
Isf. Siẽdo muger, en poco te he ofendi
mas si con tanta infamia (to;
Laurẽcio ha pretẽdido el casamien-
si fueras Layda, ò Lamia,
(siendo mi hija) à tãto atrevimiento
diera castigo tanto,
q̃ fuera Italia mar de sangre, y llãto.
Dexarete encerrada,
y yo irè por Laurencio,
aguarda vn poco; y sino estàs casada,
deste sobervio mancebillo loco
tu veràs el castigo:
y si lo estàs, yo morirè contigo.

Vase Cesio, y cierra la puerta.

Isab. Aqui, señor, te espero.
Cosm. Cerrò la puerta? *Isab.* Si.
Cosm. Cerrò la puerta?
procura abrir, que muero:
ò quien tuviera la del alma abierta,
y quedara en tal calma, (ma!
q̃ pues muriò mi amor, muera mi al-
De què sirviò Isabela,
si es verdad q̃ Laurẽcio te à gozado,
dar con tan vil cautela (dichado?
vida, y vẽtura à vn muerto, à vn des-
dexarasme en mi suerte, (te.
no fintiera otra vez desdicha, y muer
Sin sesio estoy, yo rabio,
abreme si es possible, que no cabe
en tu casa mi agravio;
cielos, què es esto?
Isab. Escucha, que no ay llave.
Cosm. Què pregunto à los cielos!
esto es amor! *Isab.* Mi Cosme.
Cosm. Estos son zelos!
Isab. Si acabo de dezirte,
q̃ Laurẽcio pretende mi deshonra?
porquè has de persuadirte
à q̃ dize verdad? *Cos.* Porq̃ à tu hõra
ninguno se atreviera,
ni a tu padre Laurencio lo dixera
à no ser tu marido:
abreme ya, ò la puerta harè pedaços.
Isab. Mi bien, mi padre es ido (ços
por Laurencio, yo quiero q̃ tus bra-
me dèn muerte afrentosa,
si dixere el traidor que soy su esposa.
Cosm. Ay muger semejante! (ño:
abre Isabel, no intentes nueuo enga-
si la puerta es diamante
no aguardarè tan fiero desengaño.
Isa. Pues aguardar no quieres, (res.
muera de amor, por quien de zelos mue
Acabeme tu espada.
Cosm. Què intentas Isabel?
Isab. Morir contigo.
Cosm. Detente. *Isab.* Soy honrada,
quiero acabar, pues triunfa mi ene-
del bien que yo tenia. (migo
Co. Quien viò tal cõfusiõ como la mia?
Suelta, que yo te creo:
pues quieres q̃ no oiga lo q̃ he oido?
Isf. Ya te he dicho verdad, no es mi ma-
aguarda el desengaño. (rido,
Co. No aguardo por lo menos menor da
Y viue Dios, si es cierto, (ño.
q̃ se atreviò Laurencio à tu deshõra,
que aqui ha de quedar muerto,
yo cõ vida, y sin zelos, tu con hõra.

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Escondete, que vienen. (nen!
Co. O quã grã fuerça las mugeres tie
Vase Cosme, y sale Cesio.
Ces. A penas passè la calle,
quando encontrè con Laurencio
en vn coche tan apriessa,
tan turbado, y tan suspenso,
que apenas me conocia,
parò, y dixele enefeto,
con quantas veras negavas
tu infelize casamiento.
Yo he dicho verdad, responde,
gran mal ay, vamonos presto
à casa, que ha de ir el Duque
à ver à mi prima luego.
Yo estrañando la visita,
medio loco y èl sin sesso,
llego con Laurencio à casa.
Isab. Pues dile q̃ entre à Laurencio.
Entra Laurencio.
Laur. Ya Isabela estoy aqui,
ni sè si viuo, ò si muero,
escucha à lo que he venido.
Isab. Mejor serà que primero
averiguemos verdades.
Cos. Afloxad vn poco zelos.
Isab. Sabes Laurencio quien soy?
Cos. Bien empieza. *La.* Bueno es esso
para quien està sin vida:
si lo hazes por respeto
de las canas de tu padre,
sè Isabel que eres mi dueño.
Isab. Si dizes que me has gozado,
y casadote en secreto
conmigo, digo que mientes
como infame Cauallero.
Y si à mi honor te atreviste
por ver à mi padre viejo,
para vengar mi deshonra,
valor, y nobleza tengo:
Confiessa como has mentido,
y si no, viuen los cielos
q̃ he de ahogarte en mis braços;
porque seas escarmiento
de alabanças fabulosas,
de galanes destos tiempos.
Lau. Parece que hablas de veras;
si supieras que ay de nueuo
no negaras lo que passa.
Isab. Que passa traidor Laurencio?
Lau. Niegas que eres mi muger?
Ces. Di la verdad *Isab.* Si lo niego.
Cos. Què importa, si èl lo confiessa?
Lau. Si por el miedo lo has hecho
de tu padre, advierte prima,
que ya es diferente tiempo,
el Duque viene a tu casa
cansado de los desprecios
de pocos años de amante,
que el poder se cansa presto.
Quiere llevarte à Palacio,
y ya por fuerça, ò por ruego,
me dize que ha de gozarte,
que ignora mi casamiento.
Mira Isabel si es razon,
que à tu padre le neguemos
que estàs casada conmigo,
y que pongamos remedio
en tu deshonra, y la mia,
ò que yo rabie de zelos?
Ces. Quedan mas males fortuna!
Cos. Quedan mas desdichas, cielos!
Ces. El Duque te pretendia?
Cosm. Engañado me ha Laurencio;
no sabe el Duque su amor.
Isa. No viò igual desdicha el tiẽpo;
q̃ harè, q̃ Cosme lo escucha?
Pues que no he perdido el sesso
quando estoy perdiẽdo à Cosme,
no es possible que le tengo!
Ces. Que respondes Isabel?
Isab. Respondo, que es otro enredo,
Padre Alexandro pretende
que me case con Laurencio,

y si

© Biblioteca Nacional de España

y si me lleva à Palacio,
serà porque tenga efeto,
què el Duque lo sabe todo.
Laur. No lo sabe, viue el cielo: *ap.*
ay mudança tan notable?
mira no presuma desto
que tienes piedad del Duque.
Cef. Cordura es mudar consejo: *ap.*
Isabel, dime verdad,
pierde el temor, y el respeto,
que yo quiero perdonarte,
y como tu quieras, quiero
que te cases con tu primo,
y los dos me deis vn nieto,
con que olvidemos agravios.
Isab. Què es casarme? plega al cielo,
que si tal cosa ha passado
jamàs por mi pensamiento,
que aqui me trague la tierra.
Cosm. Tiene mas pena el infierno!
Laur. Isabel, estàs en ti?
Si los cipreses funestos,
si las yedras amorosas
que embidiaron mis requiebros,
si las estatuas hablaran,
si las fuentes, que tuvieron
mudas entonces las lenguas,
por dar buen exemplo al viento,
contaran nuestros amores,
no los negaras tan presto.
Isabel, en fin muger,
possible es, que quando vengo
casi sin alma à tu casa,
procuras que salga muerto!
Cefio, no es esta la llaue
de tu jardin? dime Cefio,
esta es letra de Isabel?
Dale el papel que le diò Leonora.
lee el villete. *Cef.* Ya lo leo.
Laur. No me llama? no me dà
palabra de casamiento?
no me señala el jardin
por talamo, y el silencio
de la noche, por la hora
del mas felize sucesso?
Cef. Esta es Isabel tu letra.
Isab. Cielos, què es esto q̃ veo! *ap.*
el papel que escrivi à Cosme
està en poder de Laurencio!
Cosm. Aqui se acabò mi vida!
callò Isabel!
Lau. Di que miento.
Isab. Digo que mientes mil vezes:
loca estoy! *Cef.* Del mal el menos!
Isabel dexa locuras,
mas quiero que sea mi yerno
Laurencio, que tu galan
Alexandro: ya esto es hecho!
Isab. Mira que no estoy casada.
Cef. Pues si no lo estàs, yo quiero
que con Laurencio te cases;
dale la mano. *Lau.* Que es esto
que intentas, si te he gozado?
Cosm. Que esto escucho! q̃ esto veo!
Isab. Padre, yo no he de casarme,
porque ni quiero, ni puedo,
que estoy casada con otro,
con quien te dirè à su tiempo.
Si liviandad te parece,
pon tu la espada, yo el cuello;
y quitandome la vida
no me culparà mi dueño.
Cef. Ay tan grande desverguença!
Cos. Conjuraronse los cielos
con mi desdicha este dia.
Cef. Matarela. *Lau.* Tente Cefio,
que al Duque siento en la calle;
yo averiguarè el misterio
desta mudança, y en tanto
pongamos los dos remedio
en nuestra afrenta. *Cef.* Sobrino
no temas, yo soy tu suegro,
ya olvidè nuestros enojos,
que la humildad, y el respeto

con

© Biblioteca Nacional de España

con que me buscasse pobre,
me obligaron, y rindieron.
Lau. Tus pies besarè mil vezes.
Cef. Levanta hijo del suelo,
defiende à Isabel del Duque,
que de Isabela, yo espero
que harà lo que la mandare.
Lau. No sè padre, no lo entiendo.
Vanse, y sale Cosme.
Cosm. Fueronse ya? abre Isabel
por donde salir, que temo
que he de acabar oy con todo,
echame de casa presto,
ò viue Dios de dar vozes,
que me abraso, fuego, fuego.
Isab. Oye Cosme mi disculpa,
y quedaràs satisfecho.
Cosm. No tienes que disculparte,
Isabela, yo te creo:
Tu no escriviste el papel,
tu no llamaste à Laurencio
tu no le diste la llave
del jardin, ni le hallò dentro
el Duque, ni estas casada,
ni lo que dezir no puedo,
porque quiere mi desdicha
que no me acaben mis zelos.
Abreme, ò dirè que estoy
encerrado en tu aposento,
para q̃ me mate el Duq̃, *Dà vozes*
Laurencio, Alexandro, Zefio.
Isab. Mi bien, mi señor, mi Cosme,
que te pierdes, y me pierdo,
calla, y a qualquiera parte
do la fortuna, y el tiempo
me arrojare, vè à buscarme,
que este papel de Laurencio
à ti lo escrivi, mi Cosme,
y ay notable engaño en esto;
con Leonora lo embiè,
preguntale tu el sucesso,
si acaso el Duque me lleva,
que yo, Cosme, bien me acuerdo,
que el dia que te partias
te preguntè, si te dieron
este papel, y olvideme
de pedirle, y de romperlo,
esto es verdad, ten cordura,
que algun dia querrà el cielo
que viuas desengañado.
Cosm Dexame Isabel que muero.
Isab. No dès vozes. *Cos.* Viue Dios.
Entra Leonora.
Leon. El Duque, Laurencio, y Zefio
aguardan en la antesala.
Isab. Ay Cosme, encierrate presto,
que yo salgo à recibirlos,
tu Leonora, avisa luego
que se vaya el Duque, à Cosme,
y cuentale, mientras buelvo
à quien diste mi papel:
mira Leonora que temo
gran traicion en este caso;
y si este tirano fiero
me llevare à su Palacio,
haz Cosme lo que te ruego. *Vas.*
Leon. Vete con Dios, no aventures
mil vidas por vnos zelos,
yo buelvo en yendose el Duque.
Cosm. Dime Leonora primero
la historia deste papel.
Leo. Luego, que aora no puedo. *Vas.*
Cosm. Ha Leonora, espera, aguarda:
fuesse, otro engaño! otro enredo!
de concierto estàn las dos.
Ha Isabel, quan tarde veo
que te has burlado de mi!
pues desta vez querrà el cielo
cuelgue la roxa cadena
en el soberano templo
del divino desengaño,
pues con tal rigor me has hecho
testigo de mis desdichas,
que ya no las llamo zelos.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Sale Isabela, y Leonora con capotillos, y sombreros de camino, y Cosme con ga uan, y vna cayadilla muy galan.

Isab. No admires, Cosme ingrato
de verme en Trevia en traje pe-
q̃ amor abre el camino, (regrino,
vence dificultades,
admira mi firmeza,
sobervia vẽcedora de su Alteza.
Dexastemeen las manos
de poderoso amante,
que a la flaqueza mia
opuso su poder, y bizarria,
exercitos formando
contra mi gran pobreça,
de ambicion, y riqueza,
y vieneste filosofo
à ver sabias abejas
entre rudos pastores, (res.
con poner esquadrõ cõtra las flo-
Quando mis ojos tristes
excediendo los mares,
lagrimas viertẽ q̃llamavas perlas
y con tus labios ibas à cogerlas,
te vienes muy de espacio
à ver nativas fuentes,
alabas sus resurtes diferentes,
q̃ laços de cristal riegã del cielo
en dilubios de aljofar à este suelo
Del jauali cerdoso
al conejo medroso,
del simple paxarillo
al Aguila Real, que es su caudillo,
hasta el pez inocente,
con red perros, y ançuelos
les haze cruda guerra,
en el ayre, en el agua, y en la tie-
y no vès descuidado (rra,
mayores assechanças
de vn Duque despreciado,
que con menos sossiego, (fuego,
en aire, en agua, en tierra, sino en
con zelos te haze guerra, (tierra,
de q̃ tiembla ya el aire, el agua, y
el desdichado dia,
q̃en mi retrete te dexè escõdido,
me llevò à su Palacio
esse Duque tirano:
alli mi padre anciano,
no como flaco viejo,
à mi defensa remitiò el consejo,
prendiòle, y por vengarme
le contè à la Duquesa
el intento amoroso
de su traidor esposo.
Soltò à mi padre luego,
y llevòme à mi casa,
llamè à Leonora al punto,
y enojada pregunto, (me
q̃ es de vn papel, q̃ fiẽdo para Cos
se le entregò à Laurencio,
y quiẽ de mi jardin le diò la llave,
niega que no lo sabe,
despidola de casa,
y con rigor promete
descubrir el enredo del villete,
quise dexarlo todo,
sin darte mas disculpa,
q̃ no se deve dar dõde no ay culpa,
viendo tu infame trato,
tu duro coraçõ, tu pecho ingrato,
quando con mil pregones
en las publicas plaças,
con libelos, y editos,
dizen ya libremente,
q̃ cõtra el Duque cõjuraste gẽte,
y tienes prevenidos
los mas de los rebeldes foragidos,
Ofendese Florencia,
adonde eras amado, (chado,
q̃ siẽpre fue bien quisto el desdi-
el

© Biblioteca Nacional de España

el pueblo se amotina,
matan los pregoneros,
y rasgan los editos,
y en alabanças cãbiã tus delitos,
y el Duque mas prudente,
con perdonarte apaciguò la gẽte,
mas temen que en secreto
no te quite la vida, q̃ es discreto.
Con este pensamiento,
cuya voz se derrama por Florẽcia
pido l viejo licencia,
y à Trevia parto al punto.
con solos dos criados,
secretos, y obligados,
fingiendo que venia
en santa romeria
à esta vezina Iglesia
de la Virgen del Huerto,
que es mar, naue, farol,
Estrella, y Puerto.
Aqui, Cosme, he llegado,
aunque ofendida, à verte,
por escusar tu muerte
vengo à desengañarte,
si es que quieren los cielos,
de tus injustos zelos
vengo à ofrecerte osada.
si temes tu enemigo,
vn coraçõ q̃ siempre està cõtigo,
de mi pequeña casa,
por si ausentarte quieres,
traigo en joyas, y en oro,
y en rica voluntad pobre tesoro.
Dispon de todo aora,
y examina à Lèonora,
y busca el desengaño,
prueben tambien tu daño,
que yo à ofrecerte vengo
vn alma que no tengo,
vna muger rendida,
vn pobre caudalillo, y esta vida.

Cosm. Yo confiesso Isabela,
que en Trevia retirado
quise viuir del todo descuidado,
dieron mis ignorancias juveniles
à Cortes, y à Ciudades treinta
de donde, sino aumẽto, (Abriles;
saquè desẽgañado vn pẽsamiẽto,
pensè que mi pobreza
me sirviera de muro, (seguro,
q̃ el pobre en qualquier parte està
y vine me a esta Aldea,
donde en dulce reposo
viuia, niẽbidiado, ni embidioso,
ni del Duque me acuerdo,
ni en nada soy culpado,
sino en ser desdichado,
ni he visto foragidos,
ni conjurado gente;
pero siempre padece el inocente.
Aqui, como los dias
permanecen eternos,
rebuelve la memoria
nuestra amorosa historia,
aunque procuro ciego
el buscarte disculpa,
no la hallo, Isabel, todo te culpa;
pues que vn papel, y llaue,
q̃ aunq̃ calla Leonora, biẽ lo sabe.
Mandaste que me diga
à quien diò tu villete,
dexasme en tu retrete,
y despues de vna hora
viene por mi Leonora,
sacame de tu casa,
sin dezir lo que passa,
ni contarme el sucesso:
vengo perdiendo el sesso
à retirarme à Trevia,
y culpasme de espacio,
q̃ cõ el Duque te dexè en Palacio.
Señor desta alqueria,
entre pastores rusticos suspendo
el alma en armonia:

dexa:

© Biblioteca Nacional de España

dexame aqui Isabela, yo me entiẽ-
dexame entre estas fuentes (do;
murmurando de estados diferẽtes,
y que entre peñas viua,
fatigando la caça fugitiua,
ò admirando el misterio (perio:
del prudẽte esquadrõ, del dulce im
que de la vil fortuna
no temo cosa alguna,
pues en su facil rueda,
no ha quedado ya mal q̃ me suceda
ni yo ausentarme quiero, (trangero.
q̃ el pobre en qualquier parte es es-
Venga el Duque à mi Aldea,
que no suele morir quien lo desea,
y tu buelve à Florencia
à entregarle à Laurencio
el coraçon, y vida,
y el oro que has traido,
que el oro mas precioso
es no viuir de nadie temeroso.

Leon. No respondas señora,
viua tu honor, y muera yo Leonora
que si hasta aqui he callado,
fue malicia, fue miedo, fue cuidado
yo quiero bien à Iulio
criado de Laurencio,
del alma, y del jardin le di la llaue,
delito fue de amor, si biẽ fue graue
encontrele la noche
que me mandò Isabela
que te diesse el villete,
de tantas desventuras alcahuete,
Detuveme con Iulio,
y por hazerse tarde
le roguè que à tu casa
te lo lleuasse luego,
y con su engaño dilatado fuego,
porque el traidor ingrato
con bien doblado trato
se lo entregò à Laurencio,
y aun le entregò la llaue,
con que ha dado colores
à fingidos fauores;
y porque no se case,
à costa de su fama
publica que Isabel le adora, y ãma
que en su jardin ha entrado, (do;
q̃ le ha escrito el papel, y se ha casa
sino fuera mentira,
no negara Isabel el casamiento,
pues su padre gustaua:
y baste por disculpa,
aunque en esto no ay culpa,
conocer à Laurencio.

Cosm. No digas mas Leonora,
que yo te he perdonado,
y tu me has satisfecho, (chd
perdoname, Isabel, lo q̃ yo he he
que aunque sufrir queria,
por los ojos brotaua el alegria.
Texamos mil abraços
con amorosos laços:
celebren mis pastores
nuestros dulces amores;
prados, ya llegò el dia
en que Isabel es mia,
cantadle la vitoria
al santo desengaño,
diuino triũfador del ciego engaño.

Isab. Dexa, Cosme querido,
estremos, y rezelos, (los.
y guardame vn fauor para otros ze
Lo que agora conviene,
es, que partas à Roma,
aunque pierdas tu hazienda,
y no gozes tu prenda;
à ampararte del Papa,
y à este tirano arrojale la capa.
Mira que està zeloso,
y es cordura temer al poderoso;
teme tu injusta muerte,
y despues no te quexes de tu suerte
que en torno de la Luna,

© Biblioteca Nacional de España

los mas son los q̃ se hazẽ su fortuna.
Cosm. Dizes bien, Isabela,
huya aqui la verdad de la cautela.
Claudio ensilla cauallos.
Isab. Ay Dios, què gente es esta?

Sale el Duque con criados con pistolas.

Du. Dadles cõ las pistolas la respuesta,
esse es Cosme, matadle.
Cosm. Valgame Dios!
Isab. Huyamos, que es el Duque.
Cosm. Huye, Isabela, al coche.
Vanse
Duq. Cielos, què es lo que escucho!
què es lo que miro cielos!
vẽgo à matar, y muerome de zelos!
oye, Isabela, espera;
tened essa muger, y Cosme muera
aguardame que rabio,
que aueriguo mi agrauio:
yo mismo fui testigo
del bien de mi enemigo:
muera Cosme, criados,
pues mueré mis deseos malogrados.
Tened la ligereza de essa muger,
ò monstruo de belleza;
y tu monte gigante.
si te duele mi mal, ponte delante,
ò en tan fiera huida
en duro marmol quede cõuertida;
ò esquiva desdeñosa,
pues q̃ huyes del Sol virgen frõdosa

Entre el Duque por la parte donde fue Isabel, y salga Cosme huyendo sin espada.

Cosm Altas montañas de Trevia,
cuyos empinados riscos
con las Estrellas se miden
à competencia de Olimpo,
Amparad à vn desdichado,
cuyos llantos, y suspiros
robustas piedras ablandan,
triste aumento de los mios.
Temblando estoy, y turbado:
valgame Dios! que avrà sido
de Isabel, y de Leonora?

Sale Iulio de camino, vestido graciosamente.

Iul. Ola, hau. *Cosm.* Vozes he oido;
si bueiue el Duque à matarme?
pero sin razon me aflijo,
vn hombre es solo, y à pie,
animo, coraçon mio.

De dentro Iulio, y aora sale.

Iul. Ola, hau, que no ay vn alma?
en que Comedia se ha visto
que falte vn pastor à vn hombre,
que se perdiò en vn camino?
Adonde estarà esta hermita,
donde Isabela ha venido?
estoy por romper las cartas,
yo he dado en gentil oficio.

Quitale la espada Cosme.

Cosm. Suelta la espada, villano.
Iul. Ladrones dieron conmigo,

Vase Iulio desnudando apressa.

señor, hasta la camisa,
hasta quedar como Indio
en el puro cordoban,
està todo à tu servicio.
Cosm. No eres Iulio? *Iul.* Iulio soy,
mas del miedo estoy tan frio,
que mas parezco Diziembre.
Cosm. Iulio, no me has conocido?
Iul. Muy peor està que estava,
que no me mates te pido,
no quede el mundo sin Iulio,
que se quexarà el Estio,
Medicos, y Sacristanes.
Cosm. Notable ventura ha sido;
deste sabrè si Leonora,
verdad, ò mentira dixo:
encontraste al Duque acaso?
Iul. Aunque de lexos le he visto,
què

© Biblioteca Nacional de España

que se bolvia à Florencia.
Cosm. Como has errado el camino?
Iul. Perdime en essa montaña,
y por no serte prolixo,
dame licencia, y tu mano.
Co. Ay mucho que hablar contigo.
Adonde vàs? *Iul.* Aqui es Troya,
cogiòme, pescòme viuo: *Ap.*
voy, señor, con vn despacho
del Pontifice tu tio.
Cosm. Pues has estado tu en Roma?
Iul. Casi vn mes, y ayer venimos
Laurencio, y yo por la posta.
Cosm. Muestrame la carta, amigo.
Iul. El què señor? *Cos.* El despacho.
Iul. A y señores, quien tal dixo?
pues vn empacho del Papa?
Co. Haz, Iulio, lo que te digo,
ò darte he mil puñaladas.
Iul. Luego me darà poquito: *ap.*
à mi, toma en hora buena,
y por el porte te pido,
que me dexes ir, que es tarde.
Co. Yo te enseñarè el camino:
conoces vna criada
de Isabela? *Iul.* He conocido
à Leonora, y otras muchas,
Co. Si Iulio, Leonora digo.
Hazla gozado? *Iul.* Gozado?
que mal conoces sus brios.
Co. Por lo menos tienes llaue
de su jardin, *Iul.* quiẽ lo ha dicho?
Co. Quien? Leonora.
Iul. Dila que miente,
que la llave del postigo,
essa se la diò à Laurencio.
Co. Luego tu no las ha tenido?
Iul Yo, señor, para què efecto?
Co. Zelos, donde no ay resquicios *ap.*
para el Sol, entrais vosotros!
sutiles sois, y atrevidos.
Iul. Leonora de Barrabàs, *Ap.*
q̃ es esto, en què me has metido?
Co. No te diò vn papel Leonora
q̃ me dessies? *Iul.* Yo no he visto
mas de vno para mi amo,
quieres que pierda el juizio?
Que notable testimonio!
Co. Y dime, Iulio, has sabido,
si à Isabel gozò Laurencio?
no lo digas. *Iul.* No lo digo.
Co. Engañadome ha Isabela.
Quien vio tan nuevo martirio?
zelos en taza penada? *Ap.*
para morir resucito:
es de Laurencio esta carta?
di la verdad. *Iul.* Aunque sirvo,
en mi vida fuy alcahuete.
Co. Presto verè si has mentido.
Lee el sobre escrito.
A la señora Isabela,
q̃ Dios guarde. *Iul.* Como dixo?
Co. A Isabela escrive el Papa?
Iul. Vendrà errado el sobre escrito.
Co. Temblando rompo la nema.
Iul. Abriòla, yo soy perdido: *ap.*
ay señor, que mal ha hecho.
Lee Cosme, y và mirando à Iulio de quando en quando, y haze muchas acciones de miedo.
Cos. Ya estoy muerto, ya estoy viuo:
Mi bien, yo he llegado bueno
de Roma, y à tu servicio,
con tus cartas, y regalos
alegre, y favorecido.
Prometesme, que en Florencia,
me diràs, con que motivo
negaste à Cesio tu padre,
que estàs casada conmigo.
Sabe Dios que lo deseo,
y si à verte no he partido,
es porque me manda el Duque,
que no salga à recibirlo.
Ven e, y dexa las novenas,

© Biblioteca Nacional de España

q̃ no pongas en olvido
hazer favores à Cosme:
y escriviraſme, ſi ha dicho
en Palacio que es tu eſpoſo,
para que el Duque mi primo
haga quitarle la vida.
Dios te guarde. Tu marido.
Cielos, què es eſto que veo?
Iul. No doy por mi vida vn higo.
Coſm. Para matarme, Iſabela,
me dàs favores fingidos?
Amor, què ofenſa te he hecho,
quando apenas he ſubido
con mi eſperança à la cumbre,
me derribas al abiſmo?
Siſifo ſoy de tu infierno.
Iul. Yo tengo gentil aliño; *ap.*
probòme el alcahuetazgo.
Coſm. Viue Dios, que pues has ſido
tercero de mis deſdichas,
que has de llevar el caſtigo.
Và Coſme à quererle ahogar, y caeſele à Iulio otra carta.
Iul. Señor, mira que me ahogas,
que me valgan te ſuplico,
las leyes de Embaxador.
Coſm. Otra carta ſe ha caido,
alça eſſa carta, villano,
mueſtra. *Iul.* San Blas ſea cõmigo,
valgate el diablo por hombre.
Coſm. Aſsi dize el ſobre eſcrito:
A Bartolomè Valorio.
No es aqueſte vn foragido
enemigo de Alexandro?
notable mal imagino.
Lee. Yo vengo aora de Roma,
y dexo ya prevenidos
para libertar la patria
los ſoldados que os he eſcrito;
Venios à Florencia al punto,
y aqui ſabreis el diſignio
de todos los conjurados:
y porque me importa, amigo,
matad luego al portador,
que es Iulio vn criado mio.
Laurencio. *Iul.* Què es lo q̃ dizes?
eſto lleuava conmigo?
ay tan gran bellaqueria!
buen pago de mis ſervicios!
Ay, ſeñores, que mal hombre!
Coſme, tengo de dezillo,
es vn traidor, viue Dios:
Ieſus, à no dar contigo,
me huviera muerto Valorio!
Coſm. Con cada letra me admiro!
libertar quiere à Florencia
Laurencio? *Iul.* Eſtoy ſin ſentido!
Coſm. Dime, Iulio, què ay en eſto?
Iul. Quiere matar à tu primo.
Coſm. Al Duque? *Iul.* Al Duque.
Coſm. Es poſsible?
Al Duque? eſtraño delito!
di, Iulio, como lo ſabes?
Iul. Porque lo tratò conmigo,
pretendiendo con regalos
obligarme al homicidio:
mas yo, que toda mi vida
no ofendi à Dios en el quinto,
le dixe que no mil vezes;
y aſsi, no anduvo advertido
en fiarme eſte ſecreto,
aunque tarde, lo previno
con el porte de la carta.
Coſm. Amor, y agravios olvido
en tocandome en la vida
del amigo mas querido:
caracter fue tu amiſtad,
pues del alma no han podido
ſacarte tantos agravios.
Iulio, yo me determino
à que vamos à Florencia,
ſepa el Duque los delitos
deſte traidor. *Iul.* Eſtàs loco?
que eſpantoſo deſatino!

© Biblioteca Nacional de España

no sabes lo que passa;
o es mejor que entre estos riscos
prendamos à Hermitaños,
ue en esta edad es oficio.
o apostarè, que à estas horas
entro en Florencia ha metido
aurencio quatro mil hombres,
mas, que son infinitos
os linajes conjurados,
ue como Alexandro ha sido
go tierno, estàn quexosos,
afrentados los vezinos.
No vamos allà, señor,
m. Què en tan notable peligro
està el gran Duque Alexandro?
quantas vezes, señor mio,
te previne esta desdicha?
Mares son, que no son rios
mis ojos: Iulio, què harè?
con que industria, con q̃ arbitrio
podrè dar la vida al Duque?
Pero para que me aflixo,
yo voy à entrarme en Florencia,
y con la espada que ciño
te defenderè del mundo,
y al son de mis tristes gritos
moverè à piedad las piedras,
si faltaren mis amigos.
Ya voy, ya voy, Alexandro,
no temas, que yo estoy viuo,
y si yo llegare tarde,
al fin morirè contigo:
camina à Florencia, Iulio.
l. Viue Dios, que vàs perdido.
Vase, y sale Laurencio, y Leonora.
au. Perdona,
ue aunque supe que aguardavas,
o he podido salir, vengo de Roma
e visitar al Papa nuestro tio,
ue està muy malo.
eon. Y tu no vienes bueno? (cio:
u. Yo vẽgo, mi Leonora, à tu servi-
como està mi Isabela?
Leo. Con gran cuidado.
La. diòle mis cartas Iulio mi criado?
Leon. De espacio estàs,
no sabes que ay de nuevo? (das
como en tus cartas à Isabel le mã-
q̃ fauorezca à cosme, fue a la Ermita
dela Virgẽ del Huerto, jũto à Trevia
y sabiẽdo q̃ el Duque andaua à caça,
casi à sus ojos se arrojò en la Quinta
de Cosme, dõde el Duque los à visto
y por poco perdieramos las vidas.
Lau. No pude desear mejor sucesso;
ya el Duque me lo ha dicho,
pierdo el sesso,
èl fue à matar à Cosme por su mano
viẽdo el fauor q̃ tiene esse villano,
libròse à su pesar, y viene loco.
Leo. Segun era su gente, no fue poco;
metiòse Cosme en el frõdoso mõte,
y del Duque temblava el Orizonte;
Isabela en el coche que tenia
bolaua par del viento, no corria:
mas piẽso q̃ este Cosme es tã amado
q̃ los mismos soldados le hã librado.
Lau. No importa, no,
que el Duque es poderoso,
èl le vẽdrà à matar, que està zeloso.
L. dexemos ésto, y vamos à otra cosa,
vn recaudo te traigo de tu esposa,
como negò à su padre el casamiẽto
en tu presencia, y por estar ausente,
no te ha dicho la causa, està afligida
La. En tu boca, Leonor, està mi vida,
dime, porquè lo hizo mi Isabele?
q̃ no en vano admiraua su mudãça,
la industria de muger todo lo alcãça.
Leo. Porq̃ su padre la matara luego,
si confessara que eras su marido,
q̃ el gusto que mostraua era fingido;
no se atreviò à dezirlo por sus cartas
ni de su mano se atreviò à escrivirte
yo

© Biblioteca Nacional de España

yo fuy secretaria en esta ausēcia,
teme que ha de matarla.
Lau. Estraño viejo. (te,
Le. Pero Isabela te adora de tal suer
que vida le sera por ti la muerte;
quiere esta noche hazerte vna visita
en tu quarto. *Lau.* Què dizes?
Leon. Lo que passà,
porque ya no es possible ir à su casa,
levantò las paredes, y el postigo
lo tapiò de tal suerte, que es vētura,
q̄ aun el Sol halle passo à la verdura.
Lau. Leonora,
ò tu me engañas, ò yo sueño,
Isabela en mi casa, y yo su dueño?
Leo. Si, mas con tal melindre,
y cōdiciones, q̄ te has de reir mucho
estame atento. (na
Lo primero, q̄ no ha de aver perso-
d entro en tu quarto.
Lau. Claro està, Leonora.
Leo. Pues que no ha de estar claro
es el segundo,
no quiere q̄ aya luz, tiene verguēça.
La. no te espātes Leonora, ni te rias,
dile, q̄ noches he de hazer los dias;
ni avrà gēte, ni luz, pide otra cosa?
Leo. Que de tu quarto
me has de dar la llave,
porque si acaso sales con el Duque,
no estemos en la calle.
Lau. Bien previene;
mas como el Duque,
y yo somos amigos,
el Duque tiene llave de mi quarto,
y del quarto del Duque yo la tēgo,
y son llaves maestras del Palacio,
y temo, como es tanta la privança,
no quiera visitarme.
Leo. Pues què importa,
avrà mas de escōderse en tu retrete?
Lau. Dizes bien, Isabela vēdrà sola?
L. Yo me vēdrè cō ella, pero al pū
me bolverè por si llamare el viej
La. Esta es la llave, y esta vna cad
en albricias del gusto q̄ me has da
dile à Isabel, mas no le digas nada.
di, q̄ el cōtēto me ha dexado mud
Leon. Muger que quiso bien,
todo lo pudo.
Lau. El Duque sale,
vè con Dios, Leonora.
Le. la cadena le muestro à mi seño

Vase Leonora, y sale el Duque.

Duq. Laurencio? *Lau.* Gran señor?
Duq. Partios al punto,
y dezidle à Isabel (que ya ha veni
de Trevia, segū dixo el Secretar
q̄ esta noche en su casa, ò en la mi
la è de gozar, ò q̄ è de dar la muer
à su padre, y à Cosme su marido,
por quiē ya mis justicias hā partid
esto ya no es amor, sino porfia.
Lau. Fortuna, y zelos,
ya ha llegado el dia,
muera el Duque esta noche,
muera el Duque, (d
notable traça el cielo me ha ofrec
Duq. No vais, Laurencio?
Lau. Haz cuenta que he venido.

Vase Laurencio, y sale Otavio.

Otav. No sè, señor, si lo diga, (blar
Cosme te pide licencia para ha
Duq. No ay paciencia;
possible es que no castiga
el cielo este atrevimiento?
matele luego la Guarda.
Otav. Muera Cosme.

Sale Cosme.

Cosm. Espera, aguarda,
que no merece mi intento
tan riguroso castigo.
Duq. Quieres matarme traidor?

© Biblioteca Nacional de España

al pie quieres aqui? *Cosm.* Señor,
viejexenme à solas contigo,
cadque importa. *Duq.* Conmigo?
as da. Si, que bien seguro estàs.
s nada. Aunque quieras no podràs
o mudatarme; salios de aqui.

Vase Otauio.

Que quieres, que solo estoy?
que intentas? *Cos.* Desengañarte;
Laurencio quiere matarte.
i señor. A mi? mientes, no te doy
redito, no he de ofender
que. solo con el pensamiento
eñor. à Laurencio, mas tu intento
bien claro se dexa ver.
veni No hallaste otra traicion,
retaricon que disculpar las tuyas?
la mi*sm* Las traiciones son las suyas;
muerlas lealtades mias son.
ido, Lee estas cartas, y despues
partiome puedes mandar matar.
a. *Duq.* No has de poderme engañar.
Cosm. Lee, y tu veràs quien es:
Libertar quiere à Florencia,
Duq. Mira Cosme, que es mi amigo
(de Laurencio, y que es tu enemigo;
ofrec reportate, y con prudencia
trata negocio tan grave:
do. no me hables, Cosme, ansi,
Otauio. de quien quiero mas que à mi;
blar advierte, que nadie sabe
ara ha lo que se siente el dolor
que està lidiando conmigo,
que la ofensa del amigo
es el agravio mayor. *Arrojalas.*
Estoy, Cosme, por romper
las cartas, que mi aficion
es tal, que tan gran traicion
yo no la quiero creer.
Cosm. Es la enfermedad mayor
la rendida voluntad:
sana de tu enfermedad,
passa la purga, señor. *Lee.*
Duq. Mi bien, yo he llegado bueno:
què es esto Cosme? *Cos.* Lee mas.
Duq. Purga de zelos me das?
no es medicina, es veneno.
Cosm. Lee, y sabràs la ocasion
de tus rabiosos rezelos;
porque me maten tus zelos,
fingio Isabel mi aficion.
Porque la viesses conmigo,
sabiendo que ibas à caça,
fue à visitarme, y fue traça
de Laurencio mi enemigo.
Quien en su jardin hallaste,
fue à esse traidor, que no à mi,
Iulio me lo dixo assi,
mira de quien te fiaste.
Duq No està esta carta firmada.
Cosm. Disculpas buscas à amor?
lee la otra carta, señor,
donde veràs confirmada
la mayor alevosia
que cupo en pecho Christiano.
Tu amigo, tu primo hermano
contrasta tu Monarquia,
el pueblo, y los foragidos
contra ti estàn conjurados.
Mas de quatro mil soldados
armados, y prevenidos
tiene dentro de Florencia;
abre los ojos, señor.
Duq. Basta, muera este traidor,
pues la amistad, la clemencia:
donde està Iulio? *Cosm.* Aqui està;

Sale Iulio.

llega, Iulio. *Iul.* Estoy turbado.
Duq. Iulio, seais bien llegado.
Iul. Beso tus pies. *Duq.* Quien podrà
resistir tanto dolor?
alçad del suelo, y creed,
Iulio, què os harè merced,
què ay en esto? *Iul.* Gran señor,
ver-

© Biblioteca Nacional de España

verdad es quanto ha contado
Cosme, y yo buen testigo
de lo que tratò conmigo,
y de averme despachado
con los pliegos que has leido;
perdime, à Cosme encontrè,
leyò las cartas, y à pie
à darte cuenta ha venido,
sin que reparasse en nada,
que es notable su lealtad.
Duq. Exemplo de la amistad,
gloria de la edad dorada.
Dadme, Cosme, mil abraços,
engañòme este traidor,
yo me vengarè. *Cosm.* Señor,
yo no merezco tus braços,
dexame besar tus pies.
Duq. Vos vereis lo que os estimo,
sois mi amigo, y sois mi primo.
Iul. Laurencio, señor. *Cosm.* El es.
Duq. Baxaos, Cosme, al cenador
del jardin, porque el criado
no me escuche. *Cos.* Ten cuidado
no te mate esse traidor.
Vase Cosme, y Iulio, y sale Laurencio.
Lau. Deme albricias vuestra Alteza
Duq. Saltos me dà el coraçon: *Ap.*
que harè? *Lau.* Señor, q̃ ocasion
causa tan grande tristeza?
Duq. Venis solo? *Lau.* Solo vengo.
Du. Cerrad la puerta. *La.* La puerta?
Duq. Si. *Lau.* q̃ es esto, si fue cierta
mi sospecha, ya prevengo
mi disculpa.
Duq. Què es possible,
que Laurencio sea traidor? *Ap.*
Lau. Tu lagrimas, gran señor?
tu, à quien nada es impossible?
Duq. Yo lloro, Laurencio, si,
que disculpa en mi valor
estar en mi pecho amor,
y es niño, y llora por mi.
Lloro, y pretende mi llanto
mi ignorancia disculpar,
que es muy facil de engañar
vn hombre que llora tanto.
Como la fortuna he sido,
pues con mi necio fauor
he dado el lugar mejor
à quien no le ha merecido.
Muro soy, quise enlaçar
la yedra entre piedra, y piedra;
y viene à ser esta yedra,
quien me quiere derribar.
Lau. No te entiendo, solo digo,
que aunque en callar tu secreto
ganas nombre de discreto,
no lo ganaràs de amigo.
Du. Ha Laurẽcio, à Dios pluguie
no lo fueramos los dos!
Lau. O gran señor, ruego à Dios,
primero Laurencio muera!
Duq. Quando intentasteis quebra
las estatuas que tenia
Roma, y el pueblo os queria
con justa causa matar,
no os librè? no os defendi?
y quando me diò este Estado
el Cesar, què no os he dado?
dueño sois dèl, y de mi.
Pues porquè con tal rigor
(leed Laurencio) aveis querido
el nombre de agradecido
trocar por el de traidor?
No sois mi dueño, y amigo,
porque me quereis matar?
porquè os quereis conjurar
con Valorio mi enemigo?
tanta gente prevenida
para matarme à traicion?
no basta esta sinrazon
para quitarme la vida?
Que estais quexoso sospecho,
solos estamos los dos,

© Biblioteca Nacional de España

por mi os suplico, y por Dios,
que me digais que os he hecho?
Si son zelos, a que fin?
(si amais à Isabela, amigo,)
no os declarasteis conmigo
quando os hallè en el jardin?
No à vna muger, todo el mundo
os diera, segun os quiero,
porque Alexandro el primero
no ha de exceder al segundo.
Si es embidia de mi Estado,
que embidiais lo que teneis?
dezidmelo que quereis,
y de què estais enojado?
Bien os podeis declarar,
que aqui estamos sin testigos,
Laurencio, seamos amigos,
que yo os quiero perdonar.

Laur. Ha señor, si vuestra Alteza
tal ha llegado à creer,
solo puedo responder,
que me corte la cabeça,
Es verdad, que yo escriui
à Valorio, y procurado
ver, quien està conjurado
en Florencia contra ti.
Con todos hize amistad,
por saber sus intenciones;
y tratando estas traiciones
hize mayor mi lealtad.
Mil vezes te he descubierto
muchos traidores assi,
y sino fuera por mi,
quizà ya te huuieran muerto.
Iuntar agora queria
tus contrarios en Florencia,
para que sin resistencia
los mataras en vn dia.
Y si no te lo he contado,
fue hasta tenerlo hecho,
pensando que de mi pecho
estuuieras confiado.
A Iulio quise matar,
porque dizen que trataua
matarte, y se lo pagaua
Cosme, que quiere reynar.
Y ellos dos sin duda han sido
quien estas cartas te han dado,
vn enemigo, vn criado
son los hombres que has creìdo.
Esta carta de Isabela
es falsa, no es de mi mano,
ni trae firma, este villano
aurà hecho esta cautela.
Pregunta si tengo amor
à Isabela mi señora,
ella vendrà a verte aora,
y sabràs si fui traidor.
Sabe, señor, de tu dama,
si es verdad que te he ofendido?
que si fuera su marido,
no la traxera à tu cama,
Y en tanto, dame licencia,
si no me quieres matar,
porque yo no pienso estar
en Palacio, ni en Florencia.

Duq. Què me dezis? que Isabela
à mi gusto està rendida?
vuestra es, Laurencio, mi vida,
traicion, engaño, cautela
fue quanto me auian contado,
y por auerlo creido,
perdon mil vezes os pido,
no esteis, Laurencio, enojado.
Què os respondiò la bella
que adoro? mostrò disgusto?

Laur. Solo en cosas de su gusto
me haze merced vuestra Alteza.
Fui, lleguè, hablè, y enci,
temiò Isabel tu crueldad,

rindiòse, y por su beldad
todo tu Estado ofreci.
No pidiò mas de vna cosa.
Duq Què fue, Laurencio?
Lau. El secreto.
Duq. Mil vezes se lo prometo,
es discreta quanto hermosa.
Lau. Dixo, que no has de tener
en todo tu quarto guarda.
Duq Quien à vn Serafin aguarda,
que guardas ha menester?
Ni avrà guardas, ni criados,
yo solo en mi quarto espero;
amigo, mirad que muero
à manos de mis cuidados.
Id presto por Isabel,
presto, presto, que estoy loco:
rendida Isabel, es poco
mi Estado.
Lau. Yo soy fiel.
Duq. Dame, Laurencio, los braços.
Lau. Mira, señor, no te mate.
Duq. Dexad esse disparate,
poned redes, armad laços
contra nuestros enemigos,
que à fee, que he cogido dos,
que me han de pagar, por Dios,
el rebolver dos amigos.
Lau. Quien son?
Duq. No se ha de saber
hasta que venga Isabela.
Lau. Voy por ella, esta cautela *ap.*
ser Duque, me ha de valer.

Vase Laurencio.

Duq. Gravio?
Otau. Señor?
Duq. Mandad
que no ay en mi quarto gente,
publicad, que estoy ausente,
y luego al punto baxad
por Iulio, y Cosme al jardin,
y en el quarto de Laurencio
con secreto, y con silencio
los entrad, ya tendrà fin
el idolo de Florencia,
y acabaràn mis enojos,
cubrid à los dos los ojos,
y prendedlos con prudencia,
sin que pueda aver testigos.
Otau Laurencio se avrà de holgar.
Duq. En albricias le he de dar
presos à sus enemigos.
Si los prendo en otra parte,
se ha de alborotar Florencia.
Otau. Digo, señor, que es prudencia
vença à la fortuna el arte.
Dame la llaue, señor.
Duq. Solo mi quietud procuro.
Ota. No ay hombre que estè seguro
del pecho deste traidor. *Vase.*
Duq. Quiero entrarme à desnudar:
valgame el cielo, que he oido
vn espantoso gemido!
apenas acierto à andar.
Temblando de espanto estoy:
alli vna muger me llama,
quien puede ser? si es mi dama?
aguardame, que ya voy.
Es aquel Laurencio? si:
Laurencio, tanto rigor?
que me mata este traidor,
ola, gente: estoy en mi?
Estraña melancolia,
loco estoy, voyme à acostar:
quan juntos suelen andar
el pesar, y el alegria!

Vase, y sale Cosme, y Iulio quitando las ligas de los ojos.

© Biblioteca Nacional de España

Cosm. Aguarda, no cierres,
Otavio, y veràs quan presto
acabo, como Sanson
con la vida, y con el templo.
Iul. Esta es gran bellaqueria,
no pudiera averla hecho
vn çurdo, ni vn cexijunto;
vès algo, que yo no veo?
Cosm. Solo veo mi desdicha;
buen pago, Iulio, buen premio
de mi lealtad: donde estamos?
Iul. No lo sè, que vine ciego.
Mas segun la escuridad,
estarèmos en los versos
de algun Poeta muy culto:
estamos aora buenos?
O lealtad de Bercebù!
si huviera en aqueste tiempo
Danes Vrgel el Leal,
fuera mas traidor que vn Cuervo.
Cosm. Yo temo, que ha de matarme.
Iul. Desso has de estar muy cõtẽto,
porque dentro de cien años
estaràn los libros llenos
de tu nobleza, y lealtad.

Como que abren la puerta.

Cosm. Escucha, Iulio, que pienso
que abren la puerta.
Iul. Mal año.
Cosm. O que terrible, ò que feo
es el rostro de la muerte!
Sin espada estoy, què harèmos?
Iul. Morir, pues somos leales.
Cosm. Abrieron, Iulio?
Iul. Ya abrieron.

Sale Leonora.

Leon. O escura apacible noche,
siempre piadosa à los ruegos
de venturosos amantes,
en tus sombras me encomiendo,
favorece mi osadia:
Laurencio, señor Laurencio.
Cosm. Iulio, voz es de muger,
si es de Isabela, yo muero,
en piedra me he convertido.
Iul. Para marido eres bueno.
Leon. Laurencio, Isabela soy.
Cosm. Ay Iulio, rabio de zelos,
Isabela ha preguntado
por Laurencio, este aposento
es de Laurencio sin duda.
Iul. Fingirme Laurencio quiero.
Ce, Isabela, habla mas passo,
que deve de estar despierto
el Duque.
Leon. Azia donde estàs?
Iul. Conmigo mismo no acierto.
Leon. Estàs solo?
Iul. Solo estoy,
Leon. Hase sabido de Cosme?
Iul. Si, Isabela, ya està preso.
Leon. Dale gracias à mi industria,
sabe Dios lo que me huelgo.
Iul. Dios te dè mucha salud.
Leon. Quantas vezes perdi el sueño,
deseando esta ocasion,
para dezirte el intento
con que le neguè à mi padre
el amor que te confiesso.
Aborrecete desuerte,
que en sabiendo el casamiento
me diera mil puñaladas.
Iul. Muchas son, basta van menos.
Leon. Con la llave que embiaste
he venido à tu aposento,
vergonçosa, y afrentada
de mi amor, y mis deseos.
Huelgome que estès à escuras;

© Biblioteca Nacional de España

y en este mudo silencio
piensa el remedio de todo,
pues sabes que eres mi dueño.
Cos. El que has pensado, enemiga
serà. *Loon.* Detente, què es esto?
Cosm. Dar vengança à tãto agravio.
Leon. Laurencio?
Cosm. No soy Laurencio,
Cosme soy.
Leon. Valgame Dios!
Cosme, señor, què te he hecho?
advierte que soy Leonora.
Cosm. Quien?
Leon. Leonora.
Iul. Lindo cuento.
Leon. No me mates, oye vn poco,
que pues oy mueren tus zelos,
bien puedes darme la vida.
Cosm. Loco me tiene el contento,
Leonora, pues como entraste
en el quarto de Laurencio,
tomando el nombre à Isabela,
sin auer en su aposento
luz, amante, ni criado?
Leon. Es peregrino el sucesso,
por engaño me ha gozado
Laurencio, siempre fingiendo
que soy Isabel.
Cosm. Què dizes?
Leo. La verdad, Cosme, te cuento,
conmigo estuvo en mi casa,
en mi jardin.
Cosm. Santos cielos,
quando mereci este dia?
darte mil abraços quiero.
O dichoso desengaño,
dulce fin de tantos zelos!
como os librastes del Duque?
Leon. Corriò la posta el cochero
para llegar à mi muerte,
y à descubrir este enredo,
la llaue, el papel, las cartas,
todo es traça de mi ingenio,
que Isabel no tiene culpa.
Cosm. Leonora, todo lo creo,
que para mi desengaño
bastava hallarte aqui dentro,
Ha mi Isabela ofendida,
tuyo soy, si quiere el Cielo,
celebrad todos mi gusto.
Iul. No serà mejor primero
buscar por donde escaparnos,
que yo he estado mas atento
à aquella palabra llaue,
que à tu amor, ni à tu embeleco.
Dame la llaue, Leonora.
Cosm. No temas, ni tengas miedo,
que yo te doy la palabra,
como noble Cauallero,
de ampararte.
Leon. Dios te guarde;
con esso he cobrado aliento,
vamos abrirè la puerta.
Cosm. Tente, aguarda.
Iul. A lindo tiempo.
Cosm. Parece que oigo ruido,
y entre el confuso silencio
de la noche tristes vozes.
Iul. Valgame Dios! què es aquesto?
Cosm. Escucha Iulio.
Iul. Si escucho.

Ruido, como que se quexa el Duque.

Cosm. Si serà en el aposento
del Duque, que està aqui cerca?
A y Iulio, gran mal sospecho,
el Duque es muerto sin duda.
Iul. Què me dizes?
Cosm. Lo que temo;
solo esta vez me he turbado,

© Biblioteca Nacional de España

todo me ha cubierto vn yelo.
Iulio, escuchaste otros golpes?
no ay duda, Alexãdro es muerto,
y yo he de vengar su muerte.
Iul. Otras lealtades tenemos?
Cosm. Para aora es el valor,
mi Iulio, avisa al momento
Iusticias, y Capitanes,
y à mis amigos, y deudos.
Diles todo lo que passa,
y como tiene Laurencio
en Florencia foragidos,
toda al arma, cierra presto
las puertas de la Ciudad,
convoca en mi ayuda el pueblo,
que me tiene grande amor:
llamen a Isabel, y à Cefio,
y prendan los conjurados:
tu, Leonor, despierta luego,
si quieres vida, el Palacio:
ea, valiente mancebo,
ea, Leonora gallarda,
que con la daga que tengo
he de dar muerte al traidor,
ò tengo de quedar muerto.

Vanse, y sale el Duque desnudo, y con vn candelero en la mano, y vna vela, y vn escabelillo, muy herido, y ensangrentado, y Laurencio tras dèl, con vna daga en la mano.

Duq. Tu me matas?
Lau. Yo te mato.
Duq. Ola, criados, fauor.
Laur. Muere tirano.
Duq. O traidor,
que bien me pagas ingrato,
què te he hecho?
Lau. Darme zelos.
Duq. Ya yo te ofreci mi dama.
Laur. Quiero reynar, quiero fama.
Duq. Valedme, piadosos cielos!
A Cosme, amigo fiel,
por mi mal no te crei,
y oy me vengo a ver ansi,
ya yo estoy muerto, cruel
dexame.
Lau. Acaba, tirano.
Duq. Pero o moriràs conmigo.
Lau. Suelta Alexandro, enemigo,
ay, el pulgàr de la mano
me ha arrancado con los dientes!
ay, que rabio de dolor!
que es esto, infame traidor?
coraçon, esto consientes?
el Duque cayò en la cama,
quiero cerrar las cortinas,
alma, que es lo que adivinas?
que temes, ò quien te llama?
què harè? en estraña ocasion
vino à Palacio Isabela;
apagadose ha la vela,
notable es mi confusion;
à Isabel quiero avisar,
y à Cefio, yo estoy turbado,
si darè aviso al Senado?
libertad, quiero gritar,
libertad, yo tengo atada
la lengua, notable miedo,
libertad; hablar no puedo.
Dent. Cos. La puerta tiene cerrada,
que maldad! echadla al suelo.
Lau. Què es esto? Dios sea cõmigo,
no es la voz de mi enemigo?
castigo ha sido del cielo.
Cosm. Dictador soldados pueblo,
muerto es el Duque Alexandro
en su cama a puñaladas.

Otra

© Biblioteca Nacional de España

Otau. Aqui Laurencio encerrado?
Cosm. Ha traidor,
que has muerto al Duque.
Laur. Socorredme, cielos santos.
Cosm. No han de valerte los pies.
Cef. Fortuna, tantos trabajos!
Leon. Gran lastima! del valcon
à la calle se ha arrojado
Laurencio, y Cosme tras èl.
Isab. Ay Dios,
si se han muerto entrambos!
Iul. Yo voy tambien à arrojarme,
viue Dios que està muy alto.

Dentro todos.

Muera el traidor, muera, muera.
Cosm. Dexadme con èl, soldados.
Cef. Sin duda Laurencio es muerto,
oy darà fin de los Paços
el nuevo enemigo mio.
Mirad desde aqui el Palacio
todo cubierto de gente,
mira el popular aplauso
que todos hazen à Cosme.
Gran maldad! los conjurados,
los rebeldes foragidos,
viua Cosme muchos años
apellidan, Cosme viua
repiten, desde el villano
al mas noble de Florencia,
los viejos, y los muchachos,
vàn diziendo, viua Cosme:
oy el prudente Senado
le levanta por gran Duque.

Gritan dentro.

Viua Cosme muchos años.
Cef. Cumpliòse mi maldicion,
muriò el infausto Alexandro
à las manos de su amigo;
Duque es su mayor contrario.
Iul. Salto, y brinco de plazer.

Sale Cosme, y los demàs.

Cos. Muriò el traidor à mis manos;
mil puñaladas le di,
el coraçon le he sacado,
bebi su alevosa sangre,
y en el mirador mas alto
he hecho poner su cuerpo
para escarmiento de tantos;
mostradle, para que teman,

Muestran à Laurencio muerto.

rebeldes, y conjurados,
este es Laurencio, Florencia;
Escarmentad, Ciudadanos,
que aun no he vengado la muerte
del malogrado Alexandro.
Isab. Si acabara de vengarse
vuestra Alteza, cuyo Estado
dure mas, que el mismo tiempo;
señor, à mi padre anciano
mande derribar del cuello
su cabeça, que aqui estamos,
èl para sufrir su muerte,
yo para morir llorando.
Cosm. Yo responderè a su tiempo,
Isabela, y entretanto
hago Dictador perpetuo
à Oton, porque assi le pago
averme dado la vida,
y à Otavio mi Secretario,
y à Leonora entrarè Monja,
pues me encarguè de su amparo;
y à ti Iulio valeroso,
por premiarte no te caso,
yo te darè.
Iul. No me dès nada,
que con esso estoy pagado.

Cosm.

© Biblioteca Nacional de España

Cosm. Con todo, toma vna Villa
la mejor de mis Estados,
y aqui verás como es bueno
la lealtad. *Iul.* Gentil despacho
agradecido a la llaue
de Leonora.
Cosm. Estoy soñando?
cielos, que ha llegado el dia!
Isabela, yo te he dado
palabra de no casarme
sin tu gusto, y oy me caso,
mira si me dàs licencia?
Isab. Señor, no estava obligado
vn gran Duque de Florencia
à cumplir lo que ha jurado
Cosme de Medicis.
Cosm. Bien,
pero siempre estimo tanto
la palabra que diò Cosme,
que oy te dà el Duque la mano;
pide licencia à tu padre.
Cef. A tus pies arrodillado
pido perdon de mis culpas.
Cosm. Dadme, grã Cefio, los braços;
que desta suerte os castigo,
lo passado, sea passado.
Isab. Dexame besar tus pies.
Cosm. No quieren esso mis braços;
vamos à ver la Duquesa,
que desmayada en su quarto
aguardarà al Duque nuevo,
y à dar entierro à Alexandro;
cuya verdadera historia
como se ha representado
la escriven muchos Autores.
Iul. No has de llamarlos Senado.
Cosm. Pues con esto darà fin
la tragedia de Alexandro.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España